

Revista Cinegética Ilustrada

Caza - Fero - Canicultura - Pesca

AÑO V. - NÚMERO 53

NOVIEMBRE

LA ESPAÑOLA DE ARMAS Y MUNICIONES

EIBAR

(Guipúzcoa)

Talleres de carga
de cartuchos

rnas

iento

mas

CHOS

DR

NDIAN

HELIOS



Casa Pardo

ARMAS Y EFECTOS
DE
CAZA Y PESCA

MADRID

Espoz y Mina, 6

Teléfono 13222

LA NUEVA ESCOPETA DE CAZA
CON PIEZAS INTERCAMBIABLES

DE LA MANUFACTURA MECANICA EIBARRESA DE

Víctor Sarasqueta = Eibar (España)

Modelo
PARATODOS
garantizado



Sistema
SARASQUETA
patentado

Se distingue por ser: La más sólida por su construcción. La más perfecta por su sistema. La más económica en su precio.

No comprar sin conocer antes esta gran novedad de creación nacional; es iniciar un ahorro que representa su compra. Se remite catálogo gratis mencionando esta Revista

¡¡CAZADORES!!

ESCOPETAS A TODA GARANTIA

PÍDASE CATÁLOGO AL FABRICANTE

JOAQUÍN FERNÁNDEZ :: EIBAR

SE REMITE GRATIS

Sucursal y Talleres en VIVEGNIS. — Lez-Liége.



Marca "PERRO"

MODELO 1925.

Escopetas marca "PERRO"
Especialidad modelo "GOGOR" patentado

Son las escopetas ideales del cazador
por su excepcional solidez y poco peso.
Pídanse en todas las buenas armerías
o a los fabricantes.

LASCURAIN Y C^o
EIBAR

Solicítense catálogos mencionando la "Revista Cinegetica Ilustrada"



CALLOS

No se lamenta usted de tener sus
pies destrozados. No achaque a
callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la
cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, ju-
netes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el
paten-
tado

UNGÜENTO MÁGICO

que en tres días los extirpa totalmente.--Pídase en farma-
cias y droguerías. — 1,50 pesetas. Correo, 2 pesetas.
Farmacia PUERTO. - Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



“SELECTA”

ACREDITADA CARABINA DE SALON.—LA MEJOR, DE FABRICACION NACIONAL

GRAN PRECISION EN EL TIRO.—Especial para polígonos de tiro al blanco.—Única para el adiestramiento de los alumnos de las Escuelas Militares de Preparación no en filas. Ideal para entretenimiento de jóvenes de ambos sexos.

Entre otros varios premios, la Carabina marca “SELECTA” ha logrado los siguientes:

Concurso de Tiro al blanco para Rifles y Carabinas de fabricación nacional, calibre libre, celebrado en Eibar el 4 de julio de 1926:

Primer premio, COPA DE SU MAJESTAD EL REY, con 56 puntos, en seis disparos sobre el blanco circular de 35 cm. de diez zonas.

Prueba Infantil de Vitoria, 6 de

agosto, y Campeonato Infantil de Eibar, 22 de agosto de 1926, con Rifles y Carabinas de fabricación nacional, calibres 6 m/m, ó 22 americano:

La Carabina marca “SELECTA” fué la única presentada en estas dos últimas tiradas por preferencia de tiradores, correspondiéndole por ello todos los premios.



Escopetas finas de caza marca «SELECTA», garantizadas para toda clase de pólvora sin humo

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION NACIONAL DE MAQUINARIA celebrada en Madrid el año 1925.

De venta en las principales armerías de la Península. ~ PIDASE CATALOGO GRATIS

A LOS FABRICANTES: **ECHAVE, ARIZMENDI Y C.^{IA}, S. L.**

Saber tirar es un honor y un provecho para la Patria y para usted

E I B A R
(GUIPUZCOA)

RUFINO SANDE GASTELURRUTIA Y COMPAÑÍA

Fábricas de escopetas finas de caza y para tiro de pichón

Escopetas garantizadas marca EL LOBO.—Muy acreditadas por los éxitos obtenidos con su empleo en las tiradas de pichones.



Escopetas especialmente fabricadas a voluntad del comprador.

De venta en todas las armerías. Pídase catálogo ilustrado que se remite gratis.

EIBAR (Guipúzcoa) ESPAÑA



Nueva creación de las afamadas

— manufacturas "FAISAN" —

El nuevo modelo económico THE MONTECARLO, de largas y finísimas platinas sin grabados, provisto del triple cierre transversal cuadrado Greener, orejas de refuerzo y báscula reforzada, a pesar de su ligerísimo peso, constituye un arma de absoluta seguridad contra las más exageradas cargas de pólvora sin humo.

No obstante su reducido precio, sus esbeltas líneas y excelentes cualidades de que está dotado, lo colocan al nivel de las mejores marcas extranjeras, siendo el arma predilecta que ha merecido la unánime aprobación de cuantos la conocen.

Pídase en todas las armerías y a sus fabricantes, quienes facilitarán toda clase de detalles suplementarios, al precio de 250 pesetas.

Unica escopeta provista de cañones inoxidables y pavón brillante especial belga.

SE HACEN REPARACIONES COMPLETAS

Elegante catálogo general, profusamente ilustrado, contra envío de una peseta para gastos de certificado.

URRIOLA & HORMAECHEA

FABRICA DE ARMAS

EIBAR (Guipúzcoa)

*Cuando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*



GRAFICO-HISPANO-S.A.

de

Fotograbado.

Galileo, 34

Tel. 35025

Madrid

== STAR ==

MINIMA



MODELO
NOVISIMO

Lo más reducido en
pistolas.

ADAPTABLE AL BOLSILLO DEL CHALECO

CAÑON FIJO

Ideal para militares, policías y somatenes.



Calibres
6,35 y 7,65

La pistola STAR fué de-
clarada reglamentaria pa-
ra el instituto de la Guar-
dia civil, por Real orden
de 5 de octubre de 1922.

CAÑON MOVIL



Calibres 38-9
reglamentario
y 45 americano.

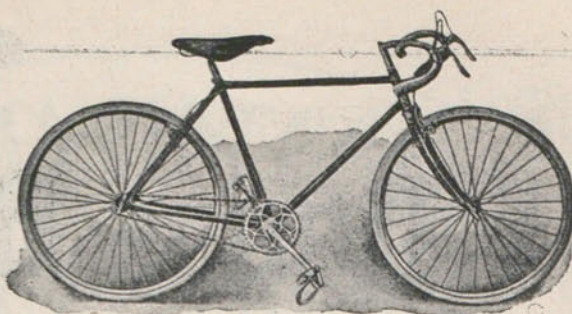
Calibre 7,65 cañón largo ex-
traordinario para concursos
de tiro.

DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS DE ESPAÑA

Fabricante: **Bonifacio Echeverría**
EIBAR (E'spaña)

Delegación y depósito: **M. Alvarez Garcillán**

Pez, 6.-Apartado 329.-Madrid



Bicicletas G. A. C.

Escopetas TIGRE

G A R A N T I Z A D A S

VENTAS A PLAZOS
Y AL CONTADO

Solicite catálogos y precios a
GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA

E I B A R

APARTADO 2

FÁBRICA DE ESCOPETAS FINAS

PARA CAZA Y TIRO DE PICHÓN



Construcción esmerada
con materiales escogidos

Fabricación sobre encar-
gos especiales bajo ins-
trucciones del comprador.

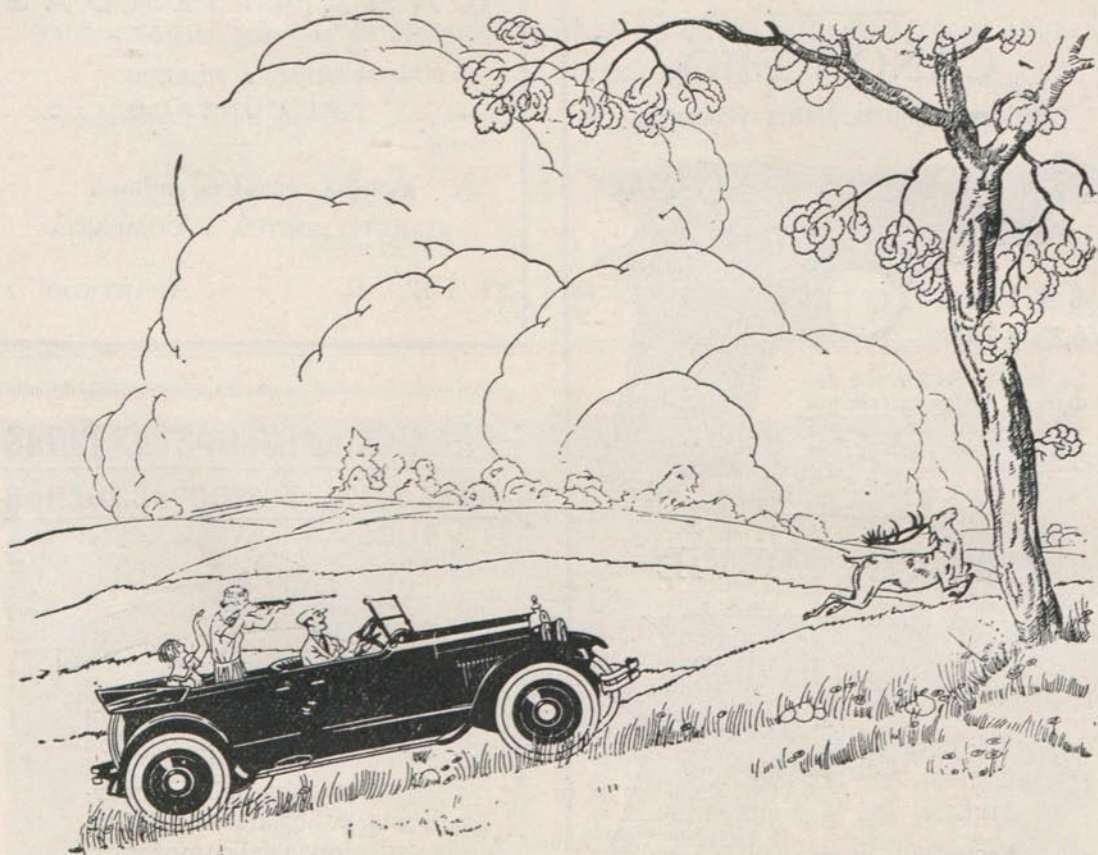
FERNANDO EIZAGA



EIBAR
(Guipúzcoa)

Se remite catálogo gratis a quien lo solicite.
Menciónese esta Revista

DODGE BROTHERS MOTOR CAR



Agencia: Auto-Tracción, S. A.

Exposición: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

*** Garaje y Talleres: Martínez Campos, 49 ***

M A D R I D

REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO V. NÚM. 53.
Novbre. de 1927

Director:
JOSÉ M. CASTELLO

Administrador:
LUIS CASTELLÓ

Administración: San Onofre, 5, principal
MADRID

PRECIO DE SUSCRIPCION

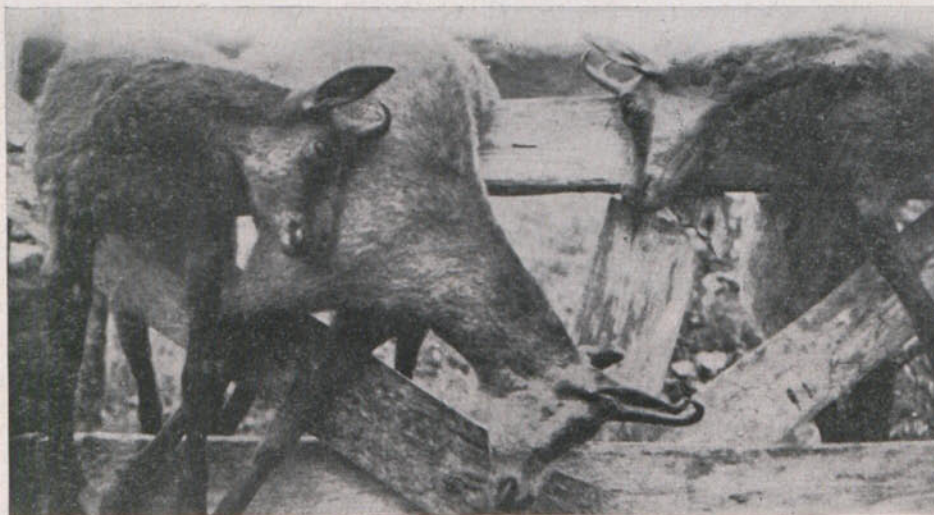
Pesetas..... 7,50año.
Número suelto... 0,75 cts.
Número atrasado. 1,00 pta.
Anuncios pídanse tarifas.

Una cacería en los montes de Iguña

Hallándome en el café Victoria, de Ontaneda, en compañía de don José Gutiérrez Bustamante y Cristino Collantes, grandes apasionados de las monterías, tuve el gusto de ser invitado a la que se proponían verificar al día siguiente en el monte Canales, próximo al pueblo Silió, de la provincia de Santander. Acepté agradecido, y comenzamos a charlar

por cuatro cuartos se puede comprar un buen perro. Ya no quedan aficionados que ante un buen perro no les duela el bolsillo, pidan lo que pidan. Sólo así se tienen buenas rehalas; pero hoy la gente se ríe de estas cosas y motejan de locos a los que así proceden.

Nosotros le escuchábamos con atención y respeto. Su gran práctica en el arte de mon-



de los preparativos. Don José, que linda si no pasa los setenta años, pero que conserva la energía y resistencia de un mozo, se lamentaba de los perros que habíamos de llevar.

—Dicen que ya no hay buenos perros—exclamaba—. Lo que no hay es afición ni gusto para adquirirlos. Que los paguen bien como hacía yo, y verán si los tienen. Pero creen que

tear, a la que se dedicó con gran entusiasmo desde su juventud, le da una experiencia y autoridad por pocos igualada, pudiéndosele considerar como un maestro, del que siempre se puede aprender algo.

Cristino Collantes defiende a sus perros, asegurándonos que responde de ellos.

—Tengan ustedes en cuenta—nos dice—que

es la primera montería de la temporada y, por tanto, se hallan los perros descazados; pero de todas maneras, yo les aseguro que si levantan alguna pieza, la seguirán bien.

Seguimos en entretenida conversación, comentando lances y sucedidos de caza, y por fin quedan ultimados todos los detalles para la expedición. Saldremos de Ontaneda a las cinco de la mañana. A mí pasará a recogerme en su automóvil Julio Fernández, para después



ASTURIAS.—La caza de corzos. En Llana-carbona.

ir por don José. Cristino saldrá en el suyo y se nos reunirá en Silió. Nos despedimos. Don José recomienda a todos mucha puntualidad, y después de unos cordiales apretones de manos, monta Cristino en su auto y parte en dirección a su casa. Seguimos con la vista el coche hasta que se pierde en una revuelta del camino, despidiéndonos los que quedamos y prometiéndonos muy felices lances para la jornada en proyecto.

Al día siguiente, aún no son las cinco cuando estoy ya dispuesto y esperando a Fernández en la puerta de casa. No se hace esperar. Es puntual; no carece de esta cualidad indispensable en todo cazador que lo sea de ver-

dad. Monto en el coche y seguimos a casa de don José, donde ya nos aguarda. Una vez acomodados en el auto cazadores y pertrechos, partimos rápidos hacia Silió.

Aún es de noche. El cielo se halla totalmente despejado; por dondequiera que miramos contemplamos multitud de estrellas, que son halagadora promesa de buen tiempo. Un leve vientecillo hace moverse las hojas de los árboles, lo cual hace exclamar a don José:

—Es sur, no me gusta; tendremos mal día.

En efecto, no es buen viento el sur para montar. El día será caluroso y los perros, que se hallan descazados, se fatigarán pronto y no seguirán las piezas.

Comenzamos a subir la carretera de Castillo-Pedroso. Pocos sitios habrá que puedan comparársele en belleza. El alba, que empieza a apuntar, esparce por el campo su tenue luz, permitiéndonos disfrutar de los encantos del paisaje. La naturaleza comienza a despertar. Van desapareciendo las sombras, haciéndose perceptibles las siluetas de los árboles que, rápidos, pasan en desfile incesante ante el raudal caminar del automóvil. La subida es muy fuerte, y para llegar a la cumbre, la carretera salva la gran pendiente haciendo multitud de zigzag. Desde uno de ellos, contemplamos a Ontaneda en el fondo de la cordillera que escalamos, como perdida y aprisionada en aquel gigantesco cinturón de montañas, que por todas partes se alzan cerrándole el paso.

Al llegar a la última revuelta del camino, perdemos de vista el valle de Ontaneda. La carretera comienza a descender, y después de media hora escasa de marcha llegamos por fin a Silió.

Bajamos del coche para saludar a los compañeros de expedición que allí nos aguardan. Todos se muestran animosos. Don José me presenta al célebre montero Santiago, hombre de más de setenta años, pero fuerte como un roble.

—Es el único que queda de los verdaderos monteros, el último de los de mi tiempo—dice al presentármelo.

Le estrecho la mano, haciéndole en seguida varias preguntas sobre la próxima jornada, a las que contesta:

—Hay mucho corzo, por lo que creo que si los perros siguen bien, podremos divertirnos; pero es necesario que trabajen mucho, pues el monte es muy cerrado, siendo difícil levantar la caza.

Se dan las órdenes necesarias a monteros y ojeadores; y después de echar unos tragos de aguardiente, comenzamos a subir el monte de Canales para colocarnos en los puestos. La subida es penosa. El sol ha salido, y sus rayos, que calientan con exceso, hacen que la fatiga se apodere de nosotros, comenzando la gente a jadear. Los rostros sudorosos empiezan a denotar cansancio, pero nadie se queja ni se acuerda de estas molestias, por existir siempre en el ánimo del cazador una esperan-

za que le estimula y alienta a arrostrar toda clase de penalidades.

Al cabo de hora y media de subida llegamos a los puestos. A mí me colocan al lado de don José, que se sitúa en la cuerda del monte, quedando yo a unos ochenta metros de su puesto, en un portillo que, al decir de los técnicos, si los perros dan con los corzos, tienen forzosamente que pasar por allí. Me recomiendan mucha atención, porque pudiera ocurrir que alguna pieza entrara sin seguirla los perros, y como allí la vegetación es alta y espesa, podría pasar sin verla ni oírla, por entrar sigilosamente, cosa muy frecuente cuando no van acosadas.

Después de hacerme estas indicaciones y

estéril crítica negativa. Los que rara vez van al campo porque les aburre; sin embargo, los oiréis siempre hablar ex cátedra de cuestiones cinegéticas, y si alguna vez, por desgracia, tropezáis con ellos en alguna cacería, echáis a temblar: ellos son siempre los que os "pisarán" las piezas, los que os harán volveros de espaldas para no recibir un tiro de tan diestros cazadores, los que se quejarán de todo, los que para excusar su falta de habilidad hablan constantemente de su mala suerte; los que a la hora de sumar las piezas cobradas por cada uno, cuando no se quedan *bolos*, cobran una cantidad ridícula en comparación con los demás, y entonces, en lugar de reconocer noblemente su falta de destreza, inventan



ASTURIAS.—En la cabaña de San Pedro. Sentado, el pastor "el Llovu", único habitante humano de aquellas alturas.

desearme buena suerte marchan a sus puestos, y al poco rato se hallan ya todos los cazadores colocados. Yo me acomodo en mi sitio lo mejor que puedo. Cargo mi rifle y me apercibo a esperar, sin moverme ni meter ruido, el tiempo que sea necesario. El silencio del monte es sólo interrumpido, de vez en vez, por el azotar del viento en las ramas de los árboles, allí muy altas y apiñadas, produciendo esos sonidos tan varios y múltiples; unas veces lamentos, como si algún ser invisible se quejara; otras veces parecen gritos iracundos; otras, caricias con que la Naturaleza se arrulla. Los que no tienen la dicha de que les guste el campo, no pueden comprender la hermosura de estas cosas, y acaso piensen, con una sonrisa de conmiseración, que el que así disfruta es un infeliz o un cursi. ¡Pobrecillos! ¡Compadezcámoslos! Son siempre los mismos. Forman esa falange numerosa de maldicientes, que se pasan la vida censurándolo todo, renegando de todo, pero incapaces de hacer nada; impotentes para todo lo que no sea la constante y

mil disculpas que, naturalmente, se creen ellos solitos, pues los demás saben ya a qué atenerse. Ellos son los que con sus embustes han dado fama de mentirosos a los cazadores que merecen este nombre.

En todas estas reflexiones me hallaba, cuando fui interrumpido por los ladridos de un perro que parecía venir de levante y en mi dirección. Cojo mi rifle y atisbo con la mirada, pero nada veo. Don José mira también en la misma dirección, y era—según me contó después—que a unos sesenta metros de donde yo me hallaba, había subido una corza, muy poco a poco; yo no podía verla por la altura de la maleza, pero debí darle viento, pues volvió grupas rápidamente y desapareció. Entonces debió encontrarse con el perro que yo había oído ladrar, el cual la siguió un rato, perdiéndola después, para no volver a encontrarla.

No había transcurrido un cuarto de hora cuando suena un tiro a mi izquierda. Es Cris­tino Collantes que, habiéndole entrado de fren-

te un hermoso corzo a todo galope, le deja llegar, y cuando lo tiene a unos veinte metros, se incorpora en su puesto. El corzo le ve y cambia de dirección cuarteándose, aprovechando entonces Cristino para apuntarle con calma al codillo; dos segundos después dispara y el corzo cae para no levantarse más.

Al poco tiempo oigo tres tiros en la misma dirección. Lo ocurrido lo supe después por el criado de Fernández que acompañó a éste en el puesto, y fué lo siguiente: A poco de matar Cristino el corzo, en la forma que relatada queda, le entró muy despacio un macho muy grande a Julito Fernández, y cuando estaba casi parado le hizo dos disparos, errándolo, saliendo el corzo a la velocidad que es de suponer. No había hecho más que abrir la escopeta para quitar los cartuchos tirados, cuando se presenta de improvisto otro corzo, parándose delante. Figúrese el lector el azoramiento del cazador al ser sorprendido con la escopeta abierta y sin cargar. Julito no supo dominar la natural emoción, y en vez de cargar con calma y disparar con serenidad, pues por no moverse el corzo, tiempo tuvo para ello, lo hizo con gran precipitación, empuñándose en meter los cartuchos al revés, por mirar al corzo en lugar de mirar los cañones de la escopeta, que

era por donde había que introducir los cartuchos, hasta que el corzo, cansado de contemplar a quien tan mal rato debía estar pasando, se fué de aquel lugar al trote corto, y cuando se metía en la espesura fué saludado con un tiro que, naturalmente, no hizo blanco. Aún duró más de dos horas el ojeo, sin registrarse nuevos episodios, emprendiendo el regreso a las cinco de la tarde.

Acomodados en el auto, nos contaba Julito lo sucedido, lamentándose de su mala fortuna. Yo pensaba que nadie queda jamás contento de su suerte, y que pocos son los que tienen la sinceridad de culparse a sí mismos de sus yerros. ¿Quién le hubiera convencido al simpático Julito de que la culpa fué suya, y no del corzo, aunque no tuvo paciencia para esperarle más tiempo?

Así terminó la cacería en aquellas bravías montañas, en las que aún pueden cazarse corzos y donde la nieve en invierno hace difícil el acceso a sus cumbres. Pocos lugares habrá donde la Naturaleza se muestre con tan augusta grandeza, haciendo pensar en la sabiduría de la Providencia que supo hacer obra tan admirable, inclinándose reverente nuestro espíritu ante el genio creador de tanta maravilla.

PABLO DE CEBALLOS

Las aves emigrantes y los faros

Fué Alemania la que organizó algo referente a esta materia, en Heligoland. Luego, Holanda siguió la misma ruta, y colocó los dispositivos deseados en los faros siguientes: en el de West-Schowen, en la isla de Schowen, provincia de Zelanda; en el de Brandaris, en la isla de Terschelling, provincia de Frisa, y el de Ameland, en la isla de Ameland, provincia de Frisa.

Estos tres faros son los que he visitado sucesivamente.

En el faro de West-Schowen (fig. 1.^a), según el sistema de Thyse, se han fijado sobre la balastrada de la plataforma siete a ocho bastidores (cuadros) de hierro, dispuestos a manera de escalera, de unos 75 centímetros de longitud y de un calibre mínimo. Estas escalas, colocadas oblicuamente contra el parapeto de la torre, forman alrededor de la plataforma, y por encima de la cúpula, una especie de techo de claraboya.

Durante la noche del 6 al 7 de noviembre de 1926 estuve en observación desde las diez y treinta de la noche hasta las tres y treinta de la madrugada. Una gran oscuridad y una lluvia fina precedió a una espesa niebla, quedando luego el cielo claro y estrellado. En tanto que la oscuridad reinó pude observar la llegada de numerosas aves, estorninos, zorzaes, petirrojos, los cuales se fueron posando, sin

dificultad, sobre las escaleras más alumbradas y sobre la balastrada de alrededor de la plataforma. Por la mañana, al pie del faro recogí dos rascones de agua y tres fragmitas acuáticas.

Este faro está situado en pleno campo (figura 2.^a).

En el de Brandaris se han instalado, según el sistema de Tysse (figs. 3.^a y 4.^a), no solamente escaleras fijas en la balastrada de la plataforma y sobre la cúpula, sino que también se han colocado cuatro muy anchas por encima de los cuatro lados de esta plataforma, que es cuadrada. Estas últimas están bien iluminadas por la luz difusa del faro. Ha sido completado el sistema de protección instalando en cada una de las esquinas del balaustre una lámpara eléctrica (fig. 4.^a), orientada hacia el suelo, suficientemente intensas para que



ARMERIA DE ARANGUREN

Ascao, 9. -:- Teléfono 10.073.

BILBAO

Artículos de caza y pesca. Gran surtido en escopetas de caza nacionales y extranjeras. Fábrica en Placencia (Guipúzcoa).





el fuste del faro esté alumbrado de una manera perfecta hasta el suelo, y, por consecuencia, enteramente visible. Sobre la cúpula, cuatro soportes recurvados sostienen cada uno una lámpara eléctrica. Estas lámparas alumbran las escalerillas de la cúpula y las hacen bien visibles.

Durante la noche del 11 al 12 de noviembre estuve en observación desde las once y treinta de la noche hasta las tres de la madrugada, haciendo tiempo ligeramente nublado. Pude ver pasar estorninos en gran número, muchas malvises y petirrojos, alondras y reyezuelos, algunos pluviales, y oí el canto de los zarapitos reales.

Por la mañana, al pie del faro hallé un rascón muerto.

Este faro se halla situado en medio de la aldea de Terschelling.

El de Ameland está también situado, como el primero, en pleno campo. En éste observé que la protección consistía sólo en cuatro lámparas eléctricas (fig. 5.*), que alumbran la cúpula y el fuste del faro, como en Brandaris, pero sin ninguna escalera.

He aquí lo que puedo señalar como resultado de mis estudios:

1.º Es necesario que las escaleras sean bien visibles para que las aves se posen en ellas

En Brandaris, que tiene la cúpula alumbrada, muchos estorninos y petirrojos, atraídos por el haz luminoso, lanzados contra la linterna, una

vez próximos a ella, al darse exacta cuenta de la existencia de las escaleras de la cúpula, se elevaban y se posaban en ellas.

Para comprobar de una manera evidente el hecho fueron apagadas las lámparas, y desde aquel momento ninguna otra ave vino a posarse sobre los escalones.

Sería una buena idea, a mi juicio, que las cúpulas de los faros sean pintados de blanco y no de rojo, como lo están en Holanda.

Las demás escaleras es preciso que estén perfectamente alumbradas por la luz difusa del faro y fuera de los haces luminosos del mismo.

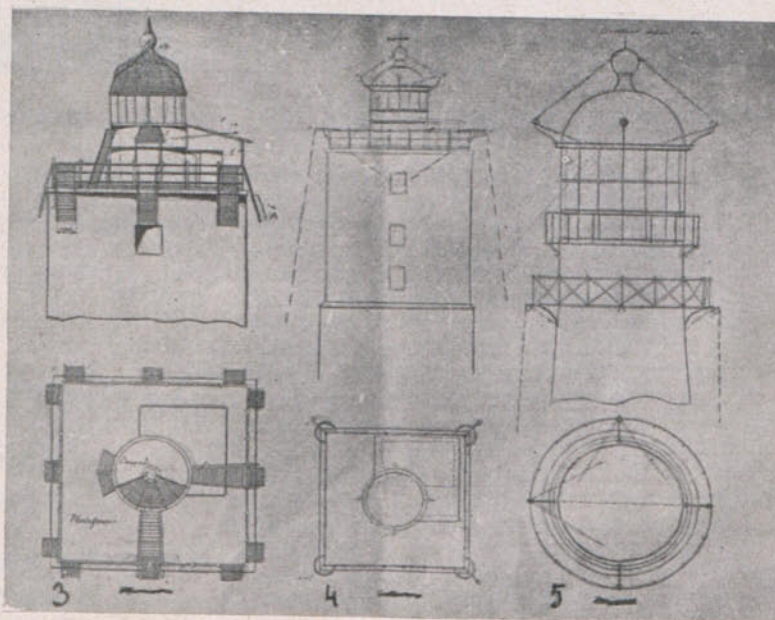
2.º Las aves, atraídas por las luces del faro, que no se lanzan contra la linterna, vuelan alrededor del fuste iluminado, elevándose y descendiendo, y, frecuentemente, hasta el suelo, bien alumbrado, sobre el que, al cabo, se posaban.

3.º Parece de una claridad meridiana que es necesario estudiar de un modo muy minucioso el alumbrado de cada faro, modificando la separación y orientación de las lámparas, porque esta iluminación suplementaria no puede ser, evidentemente, la misma para todos, y debe de buscarse un gran contraste entre la luz del faro y la muralla del fuste.

4.º Es indispensable que el fuste del faro esté bien alumbrado hasta el suelo e igualmente éste alrededor de la edificación.

Se puede afirmar de un modo rotundo que desde la instalación de las citadas escaleras y el alumbrado de las mismas y el del fuste del faro, la eficacia de estos medios de protección ha sido demostrada, y que el número de víctimas ha disminuído considerablemente.

Los servicios del Estado han sido los que en Holanda han instalado las escaleras sobre los faros, y ha sido la Liga de Protección de



las Aves la que ha hecho colocar las lámparas.

Por lo demás, la Liga sigue de cerca esta cuestión, puesto que dispone que cuatro veces al año cada faro, y todos los meses los faros flotantes, le envíen un estado, que comprenda la fecha, la hora de llegada de las aves, su nombre, su número; el nombre de las aves muertas, su número; las observaciones meteorológicas y otros detalles de interés.

CAPITULO V

Basta la observación de los males apuntados, lo que se ha hecho para remediarlos y lo

rápidamente un remedio eficaz a la situación actual.

Conviene, pues, lo siguiente:

1.º Intentar algo que evite estas mortandades tan perjudiciales, bien sea del lado de los torreros, recomendándoles la protección de las aves heridas o fatigadas, en lugar de rematarlas, como lo hacen, prohibiéndoles la venta de toda clase de caza, que no tienen el derecho de capturar por el hecho mismo de que no están provistos de la necesaria licencia, de que lo ejecutan de noche y, frecuentemente, en tiempo de veda.

2.º Crear una zona de protección alrededor de los faros. Es este punto del problema so-



Una banda de gaviotas siguiendo al vapor "Nitro", en la ruta de California a Shanghai. (Foto. Ortiz.)

que resta por hacer para recomendar la unión entre los Poderes públicos y las grandes sociedades calificadas para asegurar a las aves una protección agrícola y cinegética, si no queremos ver desaparecer los estorninos, papamoscas, etc..., y las codornices, los rascones, becadas, pluviales, etc..., nuestros emigrantes, grandes destructores de insectos, y, por consecuencia, útiles, desde el más alto punto de vista, a la agricultura, del mismo modo que a la cinegética y al ramo no menos importante de la alimentación pública.

Parece inadmisibile el que no se pueda, en cierta medida, aliar los progresos de la ciencia y la protección de los navegantes con las de las aves, que son también una fuente de riqueza para todos los países, y cuya especie está amenazada de desaparición si no se halla

bre el que deben dirigir sus iniciativas y sus actividades las Ligas de protección de las aves, cuyo papel es tan interesante y útil.

Si las aves exhaustas hallasen la seguridad y el reposo en el radio de terreno donde caen

Armería ALBERDI

Artículos de caza,
:: pesca y sport ::

San Francisco, núm. 5

≡ S A N T A N D E R ≡

heridas o sin aliento, al amanecer desaparecerían por sus propios medios las que con el palo del torrero reciben el golpe de gracia en las tinieblas, que convierten a las indefensas víctimas en presa fácil de una categoría de vampiros cuyas depredaciones son tan conocidas como impunes.

En fin, a la iniciativa de la Sección ornitológica de la Comisión permanente de la Caza, en el Ministerio de Agricultura, y a la del Saint-Hubert, Club de Francia, se deben los primeros estudios relacionados con los medios

de perfección indicados, e igualmente a la Liga de Protección de las Aves, sociedad que alentó y determinó con los servicios competentes del Ministerio de Trabajos públicos la constitución de una Comisión encargada del estudio y la instalación de los medios a poner en práctica para proteger a las aves emigrantes contra los faros, inspirándose en los ya empleados en el extranjero, que han dado resultados tan eficaces como ciertos.

R. VILLATTE DES PRUGNES.

En ojeo y con reclamo

Terminación de los diferentes aspectos de ambos sistemas.

Segundo aspecto.—"Como medio destructor de las perdices."

Desde el momento de confesar el señor Azpeitia que una sola escopeta en ojeo mata diez veces más que con reclamo, y puede cobrar mil, y más perdices, en un mes, cazando en diversas fincas, ya por él mismo queda archiprobado que aquel procedimiento es medio destructor de la especie perdicera, pues un aficionado al segundo sistema necesita siete años para alcanzar menor número, dados los pocos días útiles para usarlo y el del salto, aprovechando toda la temporada legal de caza, no las cobra generalmente en cuatro anualidades.

Sin que sea tirarle ventajas, le citaré la autorizada opinión que tiene de los ojeos uno de los franceses más prácticos en ellos. (Le comte Louis D'Havricourt, en su libro *La battue de Perdreaux*). "Todo ojeo es perjudicial a la caza; repetido o dado en terrenos de poca extensión, la enloquece y la aniquila y únicamente puede conservarse si anualmente sólo se dan dos ojeos... La gran abundancia de perdices en terrenos cortos produce epidemias mortíferas a ellas..., y cada año se necesita repoblar los montes para que con sangre nueva se fortifique la raza que queda débil por los ojeos... No se debe aceptar este sistema de cazar sino por las personas que les agrade, sin grandes esfuerzos, ejercitarse en tiros difíciles...; le basta al tirador poseer claridad en la vista, agilidad en los movimientos, buenas piernas y brazos atléticos." Y este comentarista expone reglas para que se obtengan asombrosos resultados, describiendo la forma de darse los ojeos, siempre expresándose con gran imparcialidad y competencia.

Me pide mi excelente amigo Azpeitia le indique finca, no reservada a ojeo, que en el pasado se cobrasen en un día 500 o más perdices, como en las dos que él cita de modelos de densidad de ellas, y le mencionaré la que, en tan sólo dos ojeos, uno de cara y otro volviendo la espalda al anterior (no quiero

usar de la expresión *contrebattue*, pues lo extraño se me atraganta), recogimos 523.

Fué en el término municipal de Baidés (Guadalajara), que casi en totalidad lo compró al Ducado de Híjar, mi profesor en la Escuela de Estado Mayor don Fernando de la Cierva, que me distinguía con gran cariño y accedió a mi ruego, aunque a regañadientes, de que se dieran dos ojeos para obsequiar a mi inolvidable amigo don José Luis Albareda, pues aquél era aficionadísimo al reclamo y no permitía que se cazara allí sino por este sistema o en mano.

Batieron, reconcentrando los bandos que había en los extensos sembrados y en los montes El Cerrillar y El Barrero, limitrofes a ellos, treinta y dos ojeadores y tres guardas. Los tiradores fuimos: el citado ex ministro señor Albareda y su sobrino don José Lon; el Marqués de Luque y su hijo Federico, que aunque joven ya despuntaba de sobresaliente tirador; don Feliciano Pérez Zamora, don José Méndez Alanís, el jefe de máquinas de aquella estación férrea, el señor De la Cierva, mi señor padre y yo. En el primer ojeo, que duró dos horas, dada la extensión recorrida, se cobraron 329 y en el segundo 194. El eminente Albareda quemó los 500 cartuchos que llevó y hubo que municionarle, cobrando en total 83 perdices; Federiquín Luque, 91; el Marqués, 60; mi padre, 57; Méndez, 49; Pérez Zamora, 46; Lon, 34; el maquinista, 14; el señor De la Cierva, que estuvo en una punta, recogió 46, y yo, en la contraria, 39 (y me aburrí, pasando amargos ratos de tristeza al derribarlas, pensando en los tollos, y por actuar de jifero), y los guardas mataron 4. En días posteriores éstos fueron cobrando más de cinco docenas entre malheridas y muertas, y el señor Cierva varias veces me dijo: "Sólo siento que en las 46 que recogí conté siete hembras más que machos, y como calculo que a los demás les habrá pasado lo mismo, no vuelvo a consentir que se den ojeos en mi finca, porque me divierten muchísimo las de aquel sexo cuando no se acercan a los puestos, por lo escamonas que son, y además, que entre usted y la docena de amigos que

suelen acompañarme todo el año cazando en mano y luego con reclamo, no llegamos a igual matanza descastadora si se repitieran aquellas cacerías." Y así lo cumplió, teniendo siempre abundancia de perdices, y en varias ocasiones hasta hizo saca de ellas para evitar no hubiese sino el número preciso que podían mantenerse sanas y robustas.

Como el señor Azpeitia exclusivamente atribuye a los aficionados a los ojeos los cuidados esmerados que se tienen en los vedados para la multiplicación de las perdices, inserto los siguientes párrafos de la carta, fecha 8 de agosto último, del presidente de la Sociedad de Cazadores de Cieza (Murcia), al que no conozco personalmente, y en la que, cortésmente y con frases halagadoras para mí, también me comunicó haberseme agraciado por unanimidad con el título de socio de honor de la misma, atención de la que conservaré eterna gratitud:

"Sepa usted, distinguido señor, que esta Sociedad, que tiene arrendados por cinco años todos los montes comunales del término municipal, unas 15.000 hectáreas, y a la que pertenecen todos los cazadores de este pueblo, más de 250 socios, el *único procedimiento* que admite de cazar perdices es el reclamo; estando por consiguiente *prohibido terminantemente* no sólo el ojeo, sino el disparar sobre las perdices en cualquier otra forma o sitio que no sea desde el tollo. En la caza de pelo y las demás de pluma, somos quizá excesivamente tolerantes, pues fuera de veda se admiten todos los procedimientos que quieran emplear los socios. De esta manera estamos logrando repoblar de perdices nuestros montes, a lo que contribuyen además otras medidas de vigilan-

cia, exterminio de animales dañinos, premios por nidos o polladas, descubiertos, etc., etc. Estas disposiciones y otras muchas de las que el señor Azpeitia considera exclusivas de los aficionados al ojeo, no sólo las pone en práctica la Sociedad que presido, sino muchos dueños de cotos particulares de esta villa que tienen también establecida la *prohibición absoluta* de que se mate una perdiz como no sea en el tanto, cuyos señores, aparte de aquellas medidas, hacen talas en sus montes exprofeso para sembrarlas a las perdices, construyen aguaderos artificiales, aunque, como usted, no están convencidos de su eficacia; sostienen vigilancia muy activa en sus fincas y apelan a todos los procedimientos de multiplicación de la caza." Firmó Pedro Pérez Gómez, abogado, Cid, 24, Cieza.

No creo necesario exponer más datos para demostrar a mi contradictor que no es el sistema de los largos ojeos a quien se deba la densidad de perdices que observó en los montes que él caza y menciona, a cuyos propietarios les felicito por las medidas que adoptan, causas principales de dicha abundancia, aunque si se practicara otro sistema, los visitarían más frecuentemente los arrendatarios, que no lo efectúan ante el temor de no dejar ni simiente de dichas aves, y así y todo las han de importar casi anualmente de otros montes, ya en vivo, ya aumentando huevos en los nidos perdiceros, ora encobrándolos las gallinas, todo lo cual no se hace en los montes públicos, y de ahí la disminución de perdices en éstos y no el reclamo, argumento falso que expone como fundamental, y comparándolos con vedados particulares donde sólo se las tira un par de veces al año por contada gente, mientras que en los otros es a diario por numeroso personal.

Tercer aspecto.—"Como fomento de la riqueza territorial."

Insiste el señor Azpeitia en que pagándose de diez a veinte mil pesetas por sólo dos cacerías anuales a ojeo, este aumento de renta contribuye al valor mayor en venta de las fincas, y esta hipótesis la repelen los datos técnicos e industriales, porque no crece la riqueza, sino que se sustituye una efectiva por otra eventual de menor cuantía.

En efecto, en toda posesión rústica es axiomático que no se puedan mantener sino un número determinado de perdices, y para conservarle inalterable, todos los años el propietario



Mr. Bridgemen, primer lord del Almirantazgo, en una cacería de perdices.
(Foto Agencia Gráfica.)

tiene que hacer gastos de consideración (guardería, adquisición de ejemplares o de huevos para repoblar, dada la gran matanza que se hace en el ojeo, gratificación por extirpación de alimañas, etc., etc.) y este coste unido al valor comercial de las perdices que se llevan los tiradores, lo ha de tener presente el propietario al fijar el precio de arrendamiento, más elevado que en años anteriores, ya que todas las cosas han ido subiendo de precio por las necesidades de la vida. Aquél no olvida tampoco, al ser fincas destinadas a la agricultura y ganadería, que tiene que privarse de muchos ingresos, porque para que haya densidad de perdices ha de dejar grandes trozos de gándara, no pocos con matas, y varias fajas sembradas exclusivamente para ellas, y además, forzosamente, ha de limitar las cabezas de ganado, no sólo a las que el pasto pueda alimentarlas, sino que de éste quede bastante sobrante para que las citadas aves se recreen, busquen las plantas salvajes e insectos que entre él se desarrollan y donde no pocas hagan los nidos, y el valor de todo, lo que no aprovecha en su favor lo acredita en sus cuentas.

Pero el sensato comprador de cualquier finca se atiene al valor real de ella, que es la extensión superficial relacionada con los pormenores que le suministra la geonomía y a lo que esté desarrollado sobre el suelo con carácter permanente, es decir, arbolado productivo, leñas, verdugales, pastizales, etc., nunca a lo eventual o pasajero, que no puede valorarse al depender de circunstancias fortuitas o de caprichosas aficiones determinadas, que son tornadizas.

Además, el número de vedados ha ido disminuyendo, dados los aumentos de poblaciones, que exigen dedicar muchas tierras a la producción de cereales alimenticios para el hombre y los propietarios que no las labran, en totalidad o en parte, para que los aficionados a cazar se recreen en ellas, les exigen la debida compensación. Si a esto se une que para dar ojeos precisa grandes extensiones de terreno, los arrendamientos por caza han de ser más crecidos que en pasados tiempos, pero el valor de las fincas no ha sufrido más alteración que el del transcurso de los años. Y por último, los amantes del ojeo, que van agotando las perdices, desean a todo trance no les falten sitios donde divertirse, y se puján los arrendamientos para que los dueños de las grandes fincas rústicas contraten con ellos, máxime cuando sin cesar van desapareciendo los pequeños vedados, efecto de las trabas consignadas en la vigente anticinegética ley de caza (origen de esta controversia), que eran los viveros de la caza menor la que se propagaba a los montes públicos circundanos, hoy exhaustos de ella, además de que es notorio que su vigilancia siempre fué deficiente y en donde hasta la veda no se respetaba.

Y al despedirme por ahora de mi amigo del alma Azpeitia, felicitándole por el donaire con

que escribe intentando se sostenga enhiesto lo que tiene frágiles cimientos, me permitirá, ya que los viejos no servimos sino para dar consejos, que le ofrende uno de buen gobierno cinegético.

Para fundamentar su interdicto de recobrar el concepto de verdadero cazador, legado de sangre paterna, ha de entonar, cuanto antes, el gorigori a los ojeos, y dominarse, aun costándole lágrimas de sangre, dando prueba de una fortaleza encomiástica, la que el insigne dramaturgo Calderón de la Barca sintetizó en los versos siguientes, de su obra *La hija del aire*.

Señor: vencerse a sí mismo
un hombre, es tan grande hazaña,
que sólo el que es grande puede
atreverse a ejecutarla.

Y él me merece el calificativo de grandioso como a todo el que le trate intimamente.

MANUEL MORIANO



El notable tirador don Luis Merino y Ballesteros, de Palencia, ganador del primer premio de Tiro de Pichón en Reinosa, matando 15/15, y de otros siete premios en distintas localidades durante la última temporada.

SERNA - Hortaleza, 9

Compra y vende alhajas, antigüedades, buenos relojes, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, escopetas y papeletas del Monte.

Los tordos

La caza del tordo, que para algunas provincias españolas no tiene ninguna importancia, la tiene muy grande en la provincia de Tarragona, y particularmente en el llano de Reus.

Seis años hace que fué difundida la manera de cazar tordos en grandes cantidades, tirándoles a vuelo, a raíz de haberse fundado el Centro de Aficionados a la Caza por los señores don Arturo Tort, don Enrique Aguade, don José Martí y el que esto escribe, que eran los únicos que anteriormente se dedicaban a ello.

Hoy en día son a centenares los cazadores que se dedican a esta cacería, especialmente en diciembre y enero, época en que comienzan a escasear las perdices, y, por contra, más tordos hay.

Sólo dos especies de tordos se cazan: el tordo común (*Turdus musicus*) y el malviz (*Turdus iliacus*).

El tordo común abunda mucho en nuestro campo, donde pasa el invierno. Los primeros tordos llegan a últimos de septiembre, octubre, noviembre. Viajan de noche, y puede oírse perfectamente su canto característico, *chit*, cuando, en muchas ocasiones, pasan por encima de la ciudad.

Las fechas extremas en que lo hemos observado han sido: 28 septiembre (1916) y 13 abril (1927).

La cantidad de tordos que pasan el invierno entre nosotros depende de la cosecha de aceitunas de aquí y de las de las comarcas olivareras limítrofes, que son: Tortosa, Bajo Aragón y Urgel. En invierno 1923-24 se dió el caso de abundar tan extraordinariamente el tordo, que podían calcularse en algunos millones los tordos estacionados en unos cien kilómetros cuadrados, debido ello a tener en este campo una cosecha superior y carecer de ella las comarcas antes mencionadas.

Mientras el tordo permanece entre nosotros, su canto es el característico *chit*, que repite con bastante frecuencia, especialmente cuando presiente algún peligro o al anochecer, en que se posa en la punta de algún árbol que ha escogido para pernoctar. En invierno, y en días de buen sol, nos deja oír el tordo su voz aflautada y melodiosa, cuando todavía la mayor parte de nuestras aves cantoras permanecen mudas. Con razón llámanle los campesinos de Noruega *el ruiseñor del Norte*.

A mediados de febrero empiezan los tordos a marcharse a otros puntos a criar.

En España sólo crían en las regiones más frescas, y parece ser que los tordos que crían en España márchanse a pasar el invierno en África, y los que aquí hay en invierno proceden de países más septentrionales.

En Francia, por ser más septentrional, crían ya casi en todas partes. He tenido ocasión de observar, a últimos de junio, tordos recién salidos del nido, en el parque de Versalles, a muy pocos metros de las grandes avenidas.

También les observé en parques y bosques de mont-Doré (Puy de Dôme).

Cuando llegan los tordos, en otoño, frecuentan los viñedos; en invierno, los olivares, y al acercarse la primavera, las huertas, por donde corren con mucha gracia para buscar los alimentos con que se nutren, diferenciándose por ello de la mayor parte de los pájaros, que andan a saltitos.

El malviz se diferencia del tordo común por tener los costados y las alas, por debajo, de un color rojo-canela bastante fuerte, y por tener las pinceladitas del pecho más alargadas que los de aquél.

Sólo viene a nuestro país en invierno, criando en las regiones más septentrionales de Europa y de Asia.

Mientras el frío no se deja sentir pernoctan los tordos en avellanos, algarrobos y otros árboles de espeso follaje. Cuando estos árboles se despojan de sus hojas, y el viento O. empieza a soplar, entonces los tordos se marchan a pasar la noche en los bosques de las montañas próximas, que se hallan a unos 5 a 10 kilómetros, posándose, generalmente, en los pinos; pero si tan fuerte sopla el viento, entonces se quedan en el suelo, resguardados entre aliagas, matas y otros arbustos de pequeña talla.

Las distintas formas de cazar los tordos son: *el contrapaso, a mano, en olivar, y el paso*.

El *contrapaso* consiste en tirar a los tordos al amanecer, cuando salen de los bosques o parques en que han pasado la noche y se dirigen a comer.

Basta colocarse los cazadores, bien disimulados y en línea, perpendicularmente a la dirección que toman los tordos. Dura esta tirada de hora a hora y media.

Cuando termina el *contrapaso*, puede empezarse a cazar los tordos *a mano*, que, como su nombre indica, consiste en batir el campo, avanzando continuamente y tirando a los tordos que van saliendo y revoloteando. Es conveniente cazar contra viento, pues de otra forma, los tordos salen antes de llegarles a tiro.

En enero pueden cazarse ya los tordos *en olivar*, por estar ya concentrados en las partidas de terreno donde sólo en ellas hay acei-

BAZAR DE ARMAS
Y GRABADOS

SANTIAGO SANTOS

Armas de fuego de
todas clases y accesorios
para caza

Fueros, 1
BILBAO
TELÉFONO 10.047



tunas. Es la forma de cazar tordos más descansada y que más piezas proporciona, pues, además de tordos, se cobran gran cantidad de estorninos, y es también donde se hace mejor proporción de piezas cobradas por cartuchos disparados. Una buena escopeta, que domine el tiro de cruz o real (*coup du roi*), puede recoger de 50 a 60 piezas por cien cartuchos.

El paso empieza por la tarde, cuando los tordos comienzan a marcharse al bosque para pernoctar. Escogidos los puestos, que ya se conocen de antemano, no hay más que esperar que el viento ayude, a fin de que los tordos pasen a tiro, pues en tiempo de calma pasan casi todos fuera de tiro.

No quiero terminar sin mencionar la gran

cacería de tordos efectuada en 31 de enero de 1924 por los señores don Conrado Soler, don Arturo Tort, don Ignacio Muñoz y el autor de estas líneas. Estas cuatro escopetas cobraron en el mencionado día la cantidad de 330 tordos, cobrados todos a vuelo. La clasificación de tiradores fué: Muñoz, 98; Tort, 97; Cuadrada, 95, y Soler, 40.

Fué una cacería de grato recuerdo, y cuyo resultado no se ha podido aún igualar.

Veremos si este año, con la cosecha de aceitanas tan abundante como hay, podremos continuar las grandes matanzas de tordos y aun batir cada uno su propio record.

Ramón CUADRADA GIBERT.

Reus (Tarragona).

Tiro con bala en escopeta de ánima lisa

Por consideraciones dignas de tener en cuenta, relacionadas con el deseo expresado por algunos de mis amables lectores, me veo precisado a interrumpir de momento la tarea de seguir tratando de cuanto se relaciona técnicamente (armas, municiones, etc.) con la caza menor, que, camino andando, volveremos a reanudar próximamente.

—¿Qué opina usted del tiro con bala en las escopetas de uso corriente? ¿Qué cargas son

mo míos, no tienen más mérito que la experiencia de los años y el acopio de conocimientos, fruto del estudio, la paciencia y mi cualidad de lector incansable e investigador, todo lo cual es bien poco, a pesar de los afectuosos elogios que en el número anterior me dedica mi excelente compañero de redacción y amigo el señor Moriano, novelista y autor de libros tan bellos como instructivos en materia de caza, en la que es maestro, y tal vez el más cons-



FUENCALIENTE (Ciudad Real).—Después de unos ojeos a caza mayor.

las indicadas? ¿Qué peso han de tener los proyectiles? ¿Cuál el rendimiento útil, en cuanto a precisión? ¿Cuáles las presiones desarrolladas por los gases de la pólvora? ¿Es peligroso el uso de las piroxiladas? ¿Cuál la dispersión a éstas o las otras distancias? ¿Qué...?

Deteneos un momento, amigos míos, en vuestra acometida interrogativa, que ya los enunciados hechos son abrumadores, y requieren, sin más aditamentos, que dediquemos al problema tal vez diversos trabajos. Estos, co-

picuo de los *jauleros*, y al que, de paso, doy la razón en su interesante polémica, en la que, tiempo andando, tal vez juegue mi *entrada*, sin *estuches*, lo que, a la vez que revelará osadía, implicará escasez de elementos primarios y fundamentales.

Lamentándolo de todas veras (es doloroso marchitar ilusiones), no hallo en mi caudal léxico circunloquios o eufemismos que atenúen el fracaso de diversas fantasías, forjadas en la mente de muchas personas a las que he oído

hablar con aplomo docto y afirmándose en los estribos sin haberse tal vez asomado nunca a ninguna de las ventanas cuyo dominio visual es el campo de la balística interior o exterior de nuestras armas de caza.

En consonancia con aquel propósito demoledor (instrumento crítico de la verdad y del progreso) de ficciones insostenibles, debo hacer la primera afirmación, que consiste en decir que a 50 metros el rectángulo total (1) de las balas esféricas del mismo metal e igual calibre es (perdonad esta amargura) de 1,4 metros de ancho por 1,5 de alto, lo que se traduce en un error no despreciable, en cuanto al centro apuntado, aun cuando en él hayan dado uno o más proyectiles, cosa muy improbable.

Esto, sin contar con que las balas no tengan el mismo diámetro justo que el taladro del cañón, porque entonces la dispersión crece rápidamente.

Bien es cierto que, elevando la velocidad inicial, podríamos lograr disminuir la dispersión hasta límites menores, pero, en cambio, las presiones se elevarían correlativamente, llegando a alturas próximas a las pruebas de ruptura o de fabricación, que son imprudentes en el uso corriente de trabajo; así, vemos que un proyectil de 18,5 milímetros de diámetro, disparado por un cañón cilíndrico a 50 metros, da los resultados siguientes:

Velocidad inicial: 300, 400, 500, 600, 700.

Dispersión probable: 12, 8, 5,5, 3,5, 2,5 centímetros.

Mas a la velocidad inicial de 400 metros a 450 por segundo, un proyectil (y esto es lo corriente) de 17 milímetros de calibre exacto y 29,5 gramos de peso, disparado por medio de un cañón cilíndrico, da estos resultados:

DISTANCIA	D I S P E R S I O N	
	VERTICAL	HORIZONTAL
METROS	METROS	
50	0,40	0 35
100	1,2	1,0
200	5,0	4,0
300	14,0	12,0
400	28,0	23,0

Y mal que nos pese, debemos aceptar tales deficientes resultados, ya que no podemos, se-

(1) La suma de la dispersión vertical y la horizontal que contiene la totalidad de los impactos.



FUENCALIENTE (Ciudad Real).—Cazadores, ojeadores y récova.

gún en pasada ocasión hice notar, pasar de cuatro kilogrametros y medio de energía cinética o reacción del arma, a trueque de producirnos molestias inútiles, ni es prudente rebasar la presión de 450 kilos, si no se ha de correr el riesgo, en nuestras armas actuales, de débiles espesores, de que se produzcan vibraciones que hagan todavía más deficiente la precisión, o modificaciones moleculares, según el profesor Benassi, que serían la causa de ondulaciones o dilataciones y tal vez el desprendimiento de algún fragmento que inutilizara el arma por completo, según experiencias repetidas de Nouvelle, que le han hecho llegar a estas conclusiones.

A no ser tan precaria la precisión de las armas de ánima lisa de calibres altos, la escopeta sería el arma ideal para el empleo del proyectil único, porque el efecto mortífero depende (aparte el sitio tocado) de la mayor sección de la bala, porque cuanto mayor es ésta, la resistencia que ofrecen los tejidos para su progresión por la masa de ellos es más considerable, y, como consecuencia de esto, más rápidamente consume su energía, abandonándola en el cuerpo golpeado, siendo, por tanto, más potente el efecto del choc traumático. A tales cualidades se opone también el principio teórico, que es práctico a la vez, de que las balas de secciones máximas pierden rápidamente velocidad y precisión, que no es apreciable más que hasta cien metros.

A mi juicio, creo que debemos aceptar como bueno el dictamen de Journée, el cual afirma que un excelente tirador con un arma *bien reglada* (condición *sine qua non*, y de esto ya hablaremos) puede dar 59 veces, en cien disparos a 70 metros, a un animal de 50 kilos de peso; pero..., ¡ay!, este mismo Nemrod no le

tocará más de 23 veces, de ciento, si el arma tiene una dispersión por defecto de reglado, igual a la de la precisión, lo cual es la regla general, de donde se deduce que el límite eficaz del tiro con bala en armas no rayadas es el de 50 metros.

Aun hecha esta afirmación por eminencia de tal magnitud, yo me permito disenter de ella en cierto modo, ya que, por lo menos, en tres concursos del Tiro Nacional (y hablo de mi para apelar a mi personal experiencia) coloqué los tres proyectiles a 60 metros, medidos, sin error uno solo, sobre la silueta del jabalí en marcha rápida, aparte cientos de ensayos en los que

propietario don Eugenio González, uno de aquéllos afirmaba (¡cuán frecuente este caso!) que había muerto ejemplares de aquellas aves a distancias que me señalaba, y que yo, en la carretera, estimaba en 200 metros... Varios de ellos llevaban sus armas cargadas con proyectiles esféricos del calibre 12, y, al efecto, se me ocurrió sencillamente preguntarles qué guardan para los ciervos de gran talla o para los leones africanos. Y todo ello para tirar, sobre aves de 12 kilos, a vuelo o a distancias inverosímiles a parado.

Aun aceptado el error corriente de apreciación de distancias en personas poco o nada



FUENCALIENTE (Ciudad Real).—Transportando las reses. (Fotos Ramón.)

he logrado idénticos resultados, siquiera, y justo es confesarlo, los impactos no estaban todos precisamente dentro del círculo que marcaba el centro, si bien en vivo hubieran sido de indudable eficacia.

Evidentemente, a 200 metros la bala del calibre 12 conserva todavía velocidad bastante para romper los huesos de un animal de 350 kilos de peso; pero... ¿quién garantiza el éxito del tiro cuando anteriormente he dicho que a esa distancia tiene una dispersión de cinco metros por cuatro en los dos sentidos, vertical y horizontal?

Sin embargo, hace unos días, cazando ave-tardas en X... con mi excelente amigo don Fernando Martínez y en amigable compañía de escopeteros del lugar, entre ellos el distinguido

avezadas en tales menesteres, que es de 17 a 20 por 100, quedarían todavía en línea de proyección 160 metros, desde cuyo punto el ave majestuosa contemplaría despectiva y regocijada (?) al iluso que soñó en precisiones sólo posibles de alcanzar con armas rayadas de escrupulosa fabricación.

Llegado a este punto y desbrozado un poco el camino que queda por recorrer, dejaré para el próximo número el ocuparme de las escopetas rayadas para perdigones, adaptables al uso de que venimos hablando, así como de los diversos proyectiles conocidos, desde el esférico tradicional hasta los más modernos, a la vez que acudo a las otras interrogaciones que han quedado incontestadas.

E. de LETE

NEURIA

Crema dental antiséptica para blanquear y dejar brillantes los dientes

PRECIO: 1,50

LABORATORIO F. URIBE * BILBAO

Hotel LA MONTAÑA

Confortables habitaciones.—Cuartos de baño.—

Teléfono 1.968.

Hospedaje completo desde 8 pesetas.

Eugenio Gutiérrez, 22.—SANTANDER

Algo sobre la elección de perro

(Conclusión.)

En la resolución de este problema se presta, de ordinario, más atención al suelo, clima y caza, que a las circunstancias personales del llamado a utilizar el perro a elegir; cuando, de tal monta y calidad pueden ser éstas, que minen, socaven y derrumben los más sabios principios basados sobre cualquier otro terreno.

Más variedad que el suelo, clima y caza de nuestro país, ofrecemos los cazadores españoles, y como "todo es según el color del cristal con que se mira", de ahí nuestra diversidad de pareceres.

Entre los cazadores *prácticos*, los más prácticos no tienen perro; si residen en poblaciones en que no se permite que los perros pululen por las calles; cuando lo necesitan, piden el suyo a un amigo; si en pueblos, aún son más prácticos: le enseñan la escopeta al mejor que encuentran a su paso, y, sin necesidad de contar con su amo—que si luego lo necesita, se ve privado de él—, tienen resuelto el problema.

Otra rama de cazadores *prácticos* la integran los rutinarios. Dotados de excelentes piernas, admirables conocedores de las costumbres de la caza, dentro del perímetro de sus habituales correrías, nadie mejor sabe dónde "se da" una perdiz levantada por ellos ni la tendencia de su "peón"; por eso apenas "aterriza", con o sin perro, ha de levantar el vuelo una y otra vez, para caer, al fin, víctima del plomo o del perro de ojeo o no importa de qué raza, que les *sigue*, y que, en caso necesario, pega la nariz al suelo, y vuelve, tarde o temprano, con la perdiz alicortada; caso que se repite con bastante frecuencia, para convertir al chuchó, no en un cobrador rápido, pero sí seguro.

A lo sumo, usan un perdiguero que les preceda pocos pasos, por la *contundente* razón de que así cazaban sus padres y abuelos, que dejaron imperecedera memoria de excelentes cazadores en la comarca. Refractarios a toda idea nueva, para ellos huelgan—aunque son los que más lo necesitan—periódicos, revistas y todo consejo extraño, ante los cuales replican invariablemente y en tono sentencioso: "Tonterías, tonterías; la experiencia es la madre de la ciencia."

Y tal arraigo tienen esas convicciones, que no ceden ni aun ante los más convincentes ejemplos; véase la clase:

Cazábamos en los montes de El Molar, del término municipal de Elche, terreno sumamente descubierto; un centenar de metros antes de llegar al más profundo barranco de aquellos contornos, mi *Bruja*, insuperable, que me precedía otro centenar de metros, indicó perdices a gran distancia, a tan gran distancia como sólo a ella he visto hacerlo; le mandé desde lejos seguir; pero diez o doce pasos antes de llegar al borde, quedó "clavada", marcándola

en el opuesto; invité a mi compañero—uno de los cazadores práctico-rutinarios más ilustrado de los muchos que he conocido—a que me esperara, a la sombra de un algarrobo, presenciando lo que ocurriera; tras un largo rodeo, aparecí, a los quince o veinte minutos, a la otra parte del barranco, pero sin darme a ver de las perdices, que debían estar cuarenta o cincuenta metros a mi izquierda, según me indicaba la perra; al asomarme con cautela por el sitio indicado, arrancó de mis pies una perdiz, que, alcanzada por mi segundo tiro, pretendiendo aún sostenerse, fué a caer cerca de mi incomparable *Bruja*, a la que, para evitarle molestias, de una parte, y, ¿por qué no decirlo?, para que ejecutara un alarde de alta escuela ante mi compañero, alcé el brazo, en señal de que debía deshacer la muestra y acostarse. Después de desandar lo andado, tras un "¡Bravo, Bruja!", que estimé merecido, al pasar junto a ella, la mandé cobrar. Cuando quise conocer la opinión de mi excelente amigo, me dijo, en un tono en que parecía vagar cierto terror supersticioso, que "mi perra tenía los demonios en el cuerpo". Estoy persuadido de que si en el acto se la regaló, en el acto la rechaza; pero ni entonces pensé en regalarla, ni ahora, que, ciega, sorda y tonta y a régimen especial de sopitas de leche desde hace años, contemplo con dolor sus alifafes.

Es inútil añadir que el pointer carece de finalidad práctica para esos cazadores "práctico-rutinarios", al menos mientras no abjuren de sus arcaicas costumbres e impertérrita ignorancia.

Aquellos otros en quienes, por raro privilegio, concurren vastos conocimientos cinegéticos, talento, discreción, singular cariño al perro, paciencia para educarlo, mucha afición a la caza y ninguna otra ocupación, son los que, sea cual fuere el terreno, clima y caza, pueden y deben gozar el placer predilecto de los dioses: *cazar con un pointer por delante*, seguros de que si, ante una especialidad, pueden ceder algún punto, en su labor de conjunto, no hay raza que la supere, que la iguale, ni siquiera que se le parezca.

A otros, en cambio, el hado adverso se ha complacido, dejándoles libres tan sólo algún que otro domingo o fiesta de guardar, y, a lo sumo, unas pequeñas vacaciones veraniegas. Aunque por sus restantes cualidades personales se merezcan un pointer, bien hacen adoptando un perdiguero, medio elocuente a demostrar sus conocimientos, cordura y sensatez, porque es el pointer un perro que pide guerra, y es inicuo servírsela con cuentagotas, además de que si un día basta para despear un pointer poco cazado, no son suficientes quince para entrenarse el cazador que haya de llevarle por delante dignamente.

Del simple examen de estos dos casos, en que el único término variable es el tiempo disponible, resulta: que si éste puede sostener

que, para él, el perro más adecuado y mejor es el perdiguero, lo mismo puede decir aquél, respecto del pointer; pero sin que, en términos comunes, pueda sostener, uno ni otro, cuál de los dos sea el mejor.

Y si del llamado a usar el perro restamos cualquiera de las circunstancias personales aludidas antes, tendremos que, por diversas causas se producen análogos efectos. Se argüirá de adverso que ese mismo fenómeno lo ofrece toda otra raza, incluso cualquiera de las perdigueras indígenas; cierto, pero en ninguna de éstas tan pronunciado como en la pointer, no porque sea inferior, no, sino precisamente porque siendo superior en todo, se le exige o, por lo menos debe exigírsele, más, y porque en ella, como en ninguna otra, se marca ese espíritu de entereza, independencia y bravura, que, para mí, constituye uno de sus

mayores encantos, aunque reconozca en él escollo principalísimo en que tropiezan los poco conocedores de la raza, los dotados de poca afición, paciencia o talento, para llevar su educación y adiestramiento a feliz término, o los que no disponen del tiempo suficiente para dar al César lo que es del César.

Ved cómo, aunque parezca paradójico, siendo el pointer el mejor, es, sin embargo, el menos recomendable.

Y como carezco de autoridad para recomendarlo a los que, a mi entender, deben elegirlo, de ahí que no lo recomiende a nadie; ello, naturalmente, sin perjuicio de seguir creyendo que ofenden por igual a Dios los que, debiendo usarlo, no lo usan, que los que lo usan sin deber usarlo.

Enrique MUÑOZ ALIAGA

Alcira (Valencia), septiembre 1927.

Galgos y liebres

Comenzaron las carreras en todas aquellas regiones en que se cultiva esta afición, y a estas fechas ya son muchas las rabonas que entregaron el pellejo a los galgos seguidores.

En los corrillos de galgueros subió el termómetro al calor de las discusiones, y, en fin, todo revela la animación propia de la fecha en que nos hallamos.

Burgos

La inauguración tuvo efecto en el coto de Mata, con un día muy desapacible; pero los galgueros ya cuentan con estas posibilidades y no se acobardan.

El día 16 de octubre estuvo frío, y el viento y la lluvia amenizaron la fiesta.

Esto no fué obstáculo para que toda la afición burgalesa saliera al campo.

Ahora bien, en el coto mencionado no se pudo cazar formalmente.

Diez y seis liebres levantadas por cinco cobradas, dan una proporción desfavorable a primera vista; pero ha de tenerse en cuenta que sólo siete se engalaron.

En Quintanapalla, la cuadrilla del Pisonero levantó seis, y las colgó todas.

Los del Coto de Masa vieron cinco, y apiolaron cuatro.

En Hontomin sólo levantaron una, que fué muerta.

Las carreras del día 25 de octubre dieron el siguiente resultado: Coto de Mata, nueve liebres muertas de nueve corridas. Hubo tres carreras muy interesantes.

En Hontomin, el Tarugo y sus amigos colgaron las dos que vieron.

Los del Pisonero, dos vistas y dos apioladas. Sentimos no poder dar más amplios detalles.



BURGOS.—Una mano entre brezales.



BURGOS.—Esperando el almuerzo.

Carreras de lebreles en Chantilly

La afición a las carreras de galgos se propaga, sin que todavía sean sus caracteres epidémicos.

El 25 del pasado septiembre se inauguró el primer campo de carreras en el magnífico parque de Lys-Chantilly. Este cinódromo va a permitir lo que hasta hoy no ha sido posible: formarse un juicio exacto respecto del interés que presenta el espectáculo de estas pruebas disputadas con encarnizamiento por admirables perros destinados por sus formas y aptitudes para la carrera.

Según nuestro estimado colega "La Chasse et les Chiens", de París, este nuevo deporte tiene una historia que llega hasta las Cruzadas, pues el lebre fué en la Edad Media el perro preferido por los caballeros y las damas nobles. Fué durante la guerra, en Bruselas, donde se celebraron las primeras carreras; los teatros estaban cerrados; los caballos de carrera no existían ya..., y la ocupación alemana no permitía ninguna reunión pública. Toleraba, sin embargo, estos espectáculos que lograron en poco tiempo auge tal, que cinco cinódromos funcionaban al mismo tiempo alrededor de la capital belga.

En París, sólo en 1924 (28 de octubre) se realizó un primer ensayo sobre la "pelouse" del velódromo de Búffalo, gracias al "Levrier-Club de France", que continuó luego sus ensayos en el Jardín de Aclimatación, y después, en el "Polo-Club", de Bagatelle. El "Lévrier-Club" fué el que propuso al Ministerio de

Agricultura (en provecho de la electrificación de los campos) las apuestas mutuas, votadas por la Cámara, que consintió su funcionamiento.

El éxito en Francia de este nuevo deporte no tardó en repercutir en Inglaterra, donde el galgo goza de un favor extraordinario, y en donde existe al lado del "greyhound" una raza de galgos pequeños, los "whippets", que provienen del cruzamiento del fox-terrier con el lebre, criados con preferencia por los obreros de las minas. Seguidamente fueron creados en Mánchester, país minero, campos de carreras en los que ingeniosos directores perfeccionan la manera de hacer correr a los perros. En Bélgica y en Francia, los competidores, colocados en la línea de partida, se les da suelta en el momento en que el

"starter" da la señal, lanzándose entonces aquéllos hacia el punto de llegada, desde donde les llaman sus propietarios o educadores.

En Inglaterra han tenido la excelente idea de colocar a los lebreles en cajas en el punto de salida, cuyas puertas alambradas se abren al mismo tiempo a una señal del "starter", después que ha pasado ante la vista de los galgos una liebre disecada, de cuyo dispositivo eléctrico nos ocupamos en otro epígrafe.

Estas carreras han tenido un éxito loco, al extremo de que ciertas reuniones atraeron más de cien mil espectadores, y se han creado perreras en todas partes, y actualmente los galgos grandes o pequeños obtienen a veces precios iguales a los de los excelentes caballos de carreras.

En Lys-Chantilly, más de 60 galgos presentados



Un grupo de cazadores y técnicos burgaleses. (Fotos Suso.)

por nobles damas y aficionados de alta posición social de Francia y Bélgica se han inscrito para tomar parte en las doce pruebas de que consta el programa.

Las carreras de galgos en Londres

Con extraordinario entusiasmo se cultiva hoy en Londres este nuevo deporte, si bien es verdad que en el siglo XVI había existido ya, pues Shakespeare fué uno de los más asiduos espectadores de este deporte, para el cual la Reina Elisabeth hizo establecer reglas precisas.

Los americanos, los desfiguradores de hombres a fuerza de puñetazos, han protestado siempre contra la "barbarie" de las carreras de galgos por el sacrificio de la inocente liebre. El alma insensible (lo dice un escritor francés) de los ingleses se ha dejado suggestionar por la hipócrita sensiblería americana, y ha pensado que por el solo placer de apostar no debe de cometerse semejante salvajada.

En vista de ello, han inventado la liebre eléctrica, perfectamente disecada, montada sobre una rueda unida por medio de un dispositivo a un carrito que se desliza a toda velocidad sobre unos rieles adecuados al conjunto mecánico. El pequeño aparato es movido eléctricamente por un operador colocado en una torre de observación, desde la que domina la pista. Este, por lo menos, se divierte, dice el crónista de quien tomamos estas noticias.

Cuando alguno de los galgos se aproxima, el operador da un pequeño golpe suplementario a la manivela del réostato, con lo cual distancia la liebre de los perros. Inversamente puede aproximarla a sus perseguidores para que no se desanimen ni pierdan su ardor persecutorio.

En los obstáculos, la liebre se oculta, pues al pie de los mismos se abre en el preciso momento una trampa por la que desaparece para reaparecer luego y continuar su carrera, en tanto que los galgos se ven obligados a saltar.

A la llegada a la meta, la liebre penetra "gentilmente" en una caja abierta, cuya puerta se cierra ante las mismas narices de los sofocados lebreles.

"¿No es esto una crueldad... moral?", pregunta "Le Matin".

Y a ello contesta con gracejo galo el "Paris-Midi":

"¡Ca! Esta carrera, que se termina con un premio al propietario, no descorazona a los galgos. Esto les encanta, lo que demuestra que no tienen el carácter perruno, y se sienten dispuestos a recomenzar. Parece asimismo que, merced a una enseñanza especial llevada más lejos, se conseguirá hacer correr a los galgos sin liebre, nada más que por el placer de correr y la gloria de llegar el primero.

"Forman parte de la vieja aristocracia canina; son los perros con principios. En cierto modo, es preciso serles presentados para que acepten de buen grado nuestras caricias y halagos..."

Una pista ha sido instalada en White City hace tres meses, a la que ha acudido una masa de espectadores, obreros y "book-makers", que han

abandonado las carreras de caballos. Los organizadores hacen negocios formidables. A la hora actual se han formado ya una cuarentena de Sociedades para el desarrollo de este deporte, que se revela una mina de oro. Las acciones de la primera Sociedad, que valían a su emisión de cuatro a



Mr. Baxter, con su perro "Entry Badge", ganador del primer Derby de perros en Inglaterra.

(Foto Ortiz.)

cinco chelines, se cotizan ya a cuatro o cinco libras esterlinas.

Se celebran tres reuniones por semana, y los ingresos llegan a 130.000 chelines.

El deporte novísimo ha desencadenado pasiones insospechadas.

Aviso

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores, suscriptores y anunciantes, que el número de nuestro teléfono es el

11.697.





Presenciando las tiradas de Azcoitia.

De todas partes

Un pato hiere a un cazador

En una cacería acuática celebrada no hace muchos meses sufrió imprevisto accidente rarísimo el acaudalado sevillano don Juan Vázquez de Pablo, que pudo privarle de la vida.

Este notable tirador y buen cazador, al intentar hacer un "doblete" de patos reales, después de haber disparado desde su puesto sobre uno que frente a él avanzaba en vuelo veloz, giró la escopeta e inclinó la cara hacia su derecha para apuntar a otro, y en tan crítico instante, el primero, muy malherido, se desplomó en la agonía, clavándole el pico en la frente, ocasionándole extenso desgarrón desde el borde de la ceja izquierda hasta las proximidades del lagrimal, contratiempo que requirió urgente auxilio para atajar la sangre.

Afortunadamente, la herida no tuvo consecuencias graves, como las que seguramente se le habrían presentado si hubiera resultado punzante en la sien, y aquella mañana continuó cazando el señor Vázquez, mas perdiendo la principal hora de tirada, y es milagroso que lo pueda referir.

Una fiesta cinegética

En la hermosa finca "El Arenal", propiedad de la excelentísima señora doña Antonia Montes, viuda de Friginal, y que se halla enclavada en el término de Herencia (Ciudad Real), se celebrará una cacería que tendrá efecto los días 10, 11 y 12 del próximo mes, organizada por nuestro querido amigo don Luis Friginal, hijo de la propietaria.

Prometen ser muy gratos los resultados, pues ha de tenerse en cuenta que en la citada finca, muy a propósito para la multiplicación de las especies de caza menor, no se han celebrado cacerías desde el mes de octu-

bre de 1925, y los conejos, liebres y perdices abundan de verdad, constituyendo un verdadero azote para los productos de esta hermosa propiedad, destinada a la agricultura.

Figuran entre la lista de invitados los señores don Enrique Fernández-Villaverde; el jefe de la Comandancia de la Guardia civil de la provincia, don Carlos Ochotorena; don Ramón Caleyá y su hijo don Roberto; don Juan Miró; don Rafael Ausejo Matute; don Dionisio Carrascosa; nuestro compañero Ragel y los hermanos don José María y don Luis Castelló, director y administrador de esta Revista.

Ofrecemos informar a nuestros lectores de los resultados de esta cacería.

Tiro de pichón de Azcoitia (San Juan)

Con extraordinaria animación se ha celebrado en el precioso campo del Balneario de San Juan una tirada de pichón, tomando parte los distinguidos tiradores señores don Carlos Maisonnave, don Gerardo Arrillaga, don Domingo Arsuaga, don Antonio Hurtado de Mendoza, don Joaquín Fernández, don Ignacio Hurtado de Mendoza, don Jesús Landa, don José Urrutia, don José M.^a Zavala, señor Vizconde del Cerro y don Antonio Cachón.

Se disputaron los premios siguientes:

Primero, una magnífica escopeta del fabricante de Eibar don Joaquín Fernández; segundo, Copa de Otoño, y tercero, Copa de San Juan Country Club.

Obtuvo el primer premio don Gerardo Arrillaga; el segundo, el señor Vizconde del Cerro, y el tercero, don Carlos Maisonnave, después de reñida lucha.

En la segunda tirada ganaron los señores Viz-



AZCOITIA.—D. Joaquín Fernández, en el pájaro que obtuvo su triunfo.



AZCOITIA.—Los notables tiradores don Gerardo Arrillaga, Vizconde del Cerro, y don Carlos Maisonnave.

conde del Cerro y don Joaquín Fernández, siendo todos felicitados.

Para el próximo año se esperan importantes tiradas en San Juan, con premios también importantes.

Ofertas y demandas

"Cymran Dan", soberbio ejemplar setter irlandés, hijo del international champion "Domnal Mac". "Gruagach", K. C. S. B., 642, E. E. y de "Gian Dyfi", diez y ocho meses. Importado de Inglaterra septiembre 1926. Dispongo de cachorros para la venta del mencionado y de la perra "Zona", hija de "Ski du Caprice", L. O. F., 21.378, y de "Hita of Red skin", L. O. F., 30.020. Dirigirse a Diego Montes, Caño del Aguila. San Lázaro (Oviedo).



"Rolls", cachorro setter irlandés, hijo de "Cymran Dan" y de "Zona", nació 20 de marzo de 1927,



vendo pesetas 400. Diego Montes, Caño del Aguila. San Lázaro (Oviedo).

Una innovación inesperada

Las Exposiciones Caninas celebradas últimamente en Reims y en Nancy duraron un solo día, a pesar del gran número de ejemplares presentados.

Esta innovación ha sido muy celebrada por los expositores, el público y el Jurado de ambos certámenes para evitar gastos y molestias a cuantos de un modo u otro toman parte en ellos.

No hay para qué decir que los peros se han sentido regocijados y, dirigiendo al cielo sus perpendiculares aullidos, han concedido por unanimidad un voto de gracias a las Juntas organizadoras de los mismos.

SUERO D. W.

METODO DASSONVILLE & VISSOCK CONTRA EL

MOQUILLO DE LOS PERROS

PREVENTIVO CURATIVO

Dosis 3 pesetas. Por Correo 3,50 pesetas

Depósito para la venta en España:

Farmacia R. Clemunte. - Mayor, 9. - ZARAGOZA

VIUDA E HIJOS DE SARASQUETA

FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS

EIBAR

PEDID CATÁLOGO



Entretenimientos pesqueros

Demasiado lance al tendido.

Aquí, en España, donde es muy general que las cañas de pesca reposen tranquilamente reclinadas en las horquillas, o apoyadas indolentemente sobre las ramas que bordean el río, una vez echado el lance que detenidamente se prepara con antelación respecto al fondo, corriente de las aguas, etcétera, y con el cual nos disponemos a pescar, cómodamente sentados y en silenciosa expectativa, es difícil saborear los encantadores incidentes, variadísimos, que tiene el arte y las distintas emociones que proporciona el manejo amplio y artístico de dichos artefactos, cuando con todo dominio de tecnicismo se saben emplear a su debido tiempo.

Consecuencia natural y lógica de esa poca variedad puesta en uso entre la generalidad de nuestros aficionados, y de esa callada quietud, llena de paciencia, que nos caracteriza, es la falta de simpatía que el público tiene a nuestra afición y la jocosa burla y el comentario irónico que suele hacer de ella la gente ineducada, predispuesta siempre en contra del bonito deporte, por no ver atractivos en un pasatiempo del que, corrientemente, no conoce más que la estática inmovilidad del pescador, cuya vista, hipnotizada, permanece, fija y escrutadora, en continua interrogación, abierta hacia la veleta, llena de esperanza en su mutismo.

También es muy difícil para el observador que no conozca los secretos de dicho arte distinguir a primera vista al buen aficionado que fácilmente se acredite como tal, poseyendo la virtud y habilidad de saber manejarlas con capacidad y precisa maestría, al lancear con soltura de movimientos finos, técnicos y elegantes, poniendo de manifiesto sus excelentes cualidades de pescador escrupulosamente científico y correcto, por la manía dichosa de no dar a conocer más a menudo esta forma de pescar tan atrayente y subyugadora que el bonito *sport* posee; *sport* difícil que tan perfectamente dominan muchos, a pesar de parecer tan sencillo y tan insipido a todo aquel que no lo haya practicado nunca, precisamente por la falta de atracción y vistosidad en los procedimientos que corrientemente pudo observar con aburrimiento a los pocos minutos de situarse detrás de un pescador de los que pacientemente lo ejecutan.

En otros países, entre los que más se distinguen Inglaterra, Alemania y América, debido a la fuerza de la costumbre, la naturaleza de la pesca y de las aguas, o bien al grado de distinción que obliga a todo *gentleman* a conocer los encantos de la pesca por *sport*, hay más variedad de procedimientos; y, dentro de esa variedad profusa, se encuentran distintos motivos que permiten a sus tran-

quilos observadores admirar con gusto y beneplácito las diversas y vistosas formas puestas en juego por los pescadores, con las cuales, desde el momento que comienzan los preparativos, queda constituido el deporte de una manera más franca, amena y agradable. Quizá de su entretenimiento, de su vistosidad y de su variada y bonita forma de practicarlo dependa la cultura deportiva que posee aquel público admirador, y que para el nuestro, y en nuestro propio beneficio, quisiéramos nosotros tener aquí.

Es indudable, que descartando, como descartan casi por completo, el procedimiento, tan usual entre nosotros, de la pesca al tendido, los distintos modos que emplean, llamados de lanzamiento, con o sin peso, lance andando, en barca, sobre puen-



... la estática inmovilidad del pescador...

(Foto Pastor.)

tes, al corrido en grandes distancias, etc., etc., el esfuerzo físico e intelectual puesto en juego es mayor, las dificultades aumentan y la habilidad se hace más precisa y necesaria para que la vistosidad en el trabajo no desmerezca, haciendo una bonita y lucida labor, más deportiva, más técnica y apreciada cuanto más complicada y difícil sea.

No merece, por esto, sus desprecios, ni quiere decirse con ello que sea insulsa y aburrida la pesca al tendido. Antes al contrario: es bonita, apacible, cómoda y encarna cumplidamente la verdadera forma típica y característica que la afición tiene. Pero es tan manidamente usada, tan sin motivo que la justifique muchas veces, que su empleo resulta rutinario y fatigoso en alto grado, manifiesto sobre todo cuando los peces no *pican*.

En aquéllos, dada su ardorosa e inquieta afición, el *sport* deja de ser algo de lo que de sedentario y comodón tiene, tomando caracteres de ejercicio cinético que le sacuden de la modorra reposada que generalmente posee, permitiendo a sus aficionados desarrollar más fácilmente su constitución

física, luciendo al mismo tiempo sus facultades deportivas y haciendo alardes primorosos en lances que llegan a originar verdaderos concursos de pesca; concursos a los cuales, lejos de huir o molestar, el público acude a ellos, como puede verse en la fotografía adjunta, para saborear las delicias de sus discutidas habilidades y ver cómo sus contendientes realizan verdaderas proezas con las cañas, alcanzando increíbles distancias y sorprendentes resultados de lanzamiento, conducción de veletas y previsión inverosímil y matemática.

Es muy razonable, y habla mucho en favor del interés que se toman por la afición, el deseo que ponen en no especializarse en una sola y determinada forma de pescar, huyendo casi siempre del aplanamiento y la quietud.

Tienen un grande y verdadero sentimiento artístico del deporte y trabajan lo indecible por llegar a poseerle con plenitud, a dominarle teórica y prácticamente en todos sus aspectos. Difícilmente se ve entre los artefactos que consigo llevan, la silla de tijera, las horquillas o el quitasol. El trajín, el movimiento, el ajetreo constante que fatiga al cuerpo y enrojece el rostro, son las poderosas razones que los mueve a practicarlo, y sin ellas el deporte no viviría, no podría existir.

Los aficionados que logran distinguirse en las difíciles pruebas, donde no solamente es necesaria la vista, sino la resistencia física, la habilidad y la

fuerza, llegan a ser conocidos del público, y periódicos y revistas ilustran de vez en cuando sus páginas con las fotografías de algunos de ellos, cuadros estadísticos de *records* y relatos de sus proezas que en reñidísima labor llegaron a alcanzar.

Esto sirve de acicate entre el público observador, del que nace mucho aficionado; y de preparación y estudio a casi todos los pescadores, que ensayan las mil maneras de poder dominar el *sport*, con objeto de disputarse los distintos premios otorgados por asociaciones y particulares, o conseguir la suprema victoria, consistente en el título de campeón anualmente otorgado.

El que esto último consigue, logra un señalado triunfo que se refleja en toda la Prensa y ostenta orgullosamente, como Eddie Bauer, de la Asociación de pescadores Sock-O, el título bien ganado, procurando sostenerlo el tiempo mayor posible, para poder seguir siendo ejemplo de los demás, y que su nombre prevalezca en los cuadros estadísticos, donde constan todos los detalles curiosos mediante los cuales se acreditó su pericia.

* * *

Entre nosotros hay muchos pescadores que indudablemente no sólo pescan muy bien, sino que dominan el manejo de la caña de pescar en todos



Concurso deportivo de pesca celebrado recientemente en Berlín, en el palacio de Charlettenburger, organizado por Spartverein "pischweir". (Foto Agencia Gráfica.)

sus aspectos de una manera admirable y perfecta; pero la falta de estímulo, por un lado, del que debían ocuparse Círculos y Asociaciones de pesca, la carencia de ambiente propicio en el público y la rutina, la comodidad o la incomprensión del ver-

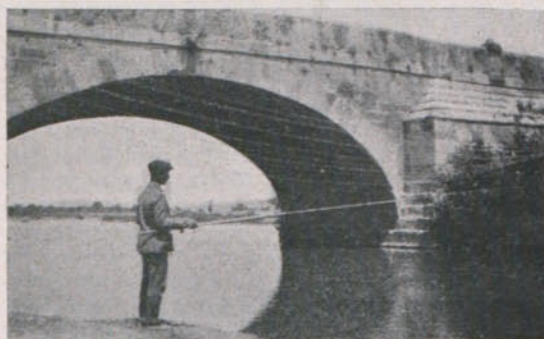
indica a su dueño que ya lo tiene ella hecho casi todo.

Es una verdadera lástima que no sea más vario y más lucido el trabajo que el pescador debe con vistosidad dar a la caña de pescar, obstinándose



... como Eddie Bauer, de la Asociación de pescadores Sock-O... (Foto Ortiz.)

dadero deporte amplio y variado, hacen que la mayoría olvide lastimosamente las suertes de pescar difíciles o trabajosas, dedicándose de lleno al cómodo y paciente lance, al tendido exclusivamente, sin olvidar muchas veces la cañita compañera, provista del cascabelillo avisador, que, cuando suena,



... erguida postura, firme y correcta...

(Foto Pastor.)

en la pesca al tendido y olvidándose sistemáticamente de las demás formas, entre las que, por ejemplo, el lance suave, humilde y silencioso que va a caer sin ruidos ni atropellamientos a la superficie de las aguas, como insecto que abatiera su vuelo, sigue resbalando el sedal obediente y preciso, cual si fuera conducido por unas riendas que le dominasen, manejadas serena y confiadamente por la erguida postura firme y correcta del pescador, seguro de su pulso, de su maestría y de su pericia en el arte.

CESAR A. PASTOR.

"Records" de lances con caña y molinete, andando el cebo entre dos aguas.

Años	CAMPEONES	PESOS LANZADOS	DISTANCIAS
1910	L. N. PLACE.	1/4 Onza. — 7,50 gramos.	53,80 metros.
1911	P. C. GRIVER.....	1/2 » — 15 »	76,30 »
1911	J. T. EMERY.....	1 » — 28,35 »	76,04 »
1911	Dr. MAYNOU.....	1 1/2 » — 40 »	98,65 »
1912	W. J. ATWOOD.....	1 3/4 » — 50 »	76,85 »
1913	DESCANTELLE.....	2 1/2 » — 70 »	107 »
1924	L. KUNSLERS.....	2 1/2 » — 70 »	108 »



DISPONIBLE



CAESAR Y MINKA ZAHNA (PRUSIA)

CRIADERO Y VENTA DE PERROS DE RAZA
EBANOS. POLICIA. CAZA. ARRASTRÉ Y GUARDA

Exposición permanente en la estación de Zahna

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS ~ ENVIOS A TODOS LOS PAISES DEL MUNDO



Fábrica de escopetas finas de caza

DE

San Martín Hermanos

San Andrés, 7. - EIBAR

Escopetas finas y corrientes en todos los calibres y sistemas :: Ventas para armerías, bazares, etc., y a particulares sobre encargo. Remitimos catálogo ilustrado, franco.

A LOS CAZADORES. - OBRAS DE COVARSI

Grandes cacerías españolas.—Libros con relatos históricos de monterías de osos, jabalies, ciervos, lobos y otros animales salvajes. Sus diferentes formas de cazarlos, en dos grandes tomos, con 667 páginas, en 4.º inglés mayor. **SU PRECIO, 12 PESETAS.**

Trozos venatorios y prácticas cinéticas.—Un tomo de 372 páginas, igual tamaño a los anteriores, con interesantes relatos de monterías y otros amenos asuntos. Tiene abundantes y amenos grabados. **SU VALOR, OCHO PESETAS.**

Narraciones de un montero (2.ª edición).—Obra de 376 folios, igual a la anterior. Contiene narraciones y prácticas de caza mayor, con profusión de artísticos grabados que la embellecen. **SU PRECIO, BARATISIMO, SEIS PESETAS.**

El autor, D. ANTONIO COVARSI, ofrece estos libros, ya casi agotadas las ediciones, en su Almacén de Armas. Calle de Calatrava, 3, en BADAJOZ.

Se remiten por estos precios, franco de portes certificados, por correo. PIDANSE CATALOGOS

J. MUGURUZA E HIJOS

España. EIBAR (Guipúzcoa)

MARCA
«EL ÁGUILA»

Especialidad en
Hammerless



FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHON

El triunfo de las escopetas «El Águila» es mayor cada día.

Catálogo gratis mencionando esta
= Revista =

FABRICA DE ARMAS

DE

MATEO MENDICUTE

E I B A R



**ESCOPETAS FINAS
DE CAZA Y DE TIRO
DE PICHÓN**

Pedid catálogo ilustrado

ANTONIO ARANGUREN

Hijo y sucesor de IGNACIO ARANGUREN

PLACENCIA (GUIPÚZCOA)

CASA EN BILBAO, CALLE ASCAO, 9

*Fábrica de armas de
fuego de todas clases.*

•••••

*Especialidad
en escopetas finas para
caza de la acreditada
marca LA PERDIZ*

•••••

*Se remite catálogo
gratis a quien lo solicite*



PESCADORES

Si

queréis



**CAÑAS MON-
TADAS ARTIS-
TICAMENTE Y
CUANTOS ARTICU-
LOS SE RELACIO-
NAN CON LA
PESCA, A PRE-
CIOS SIN COM-
PETENCIA, DIRI-
GIRSE**

**FABRICA CAÑAS
DE PESCAR**

**Villarias, 10
BILBAO**

PREPARADO

DIANA

*Producto científico, especialmente ela-
borado, para la limpieza y conservación
de las*

ARMAS DE FUEGO

*Disuelve y neutraliza los residuos de
las pólvoras.*

*Conserva el cañón de las armas limpo y
brillante y mantiene su precisión.*

*De venta en todas las armerías impor-
tantes.*

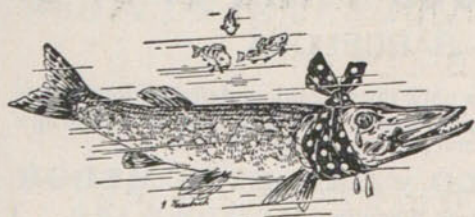
Lubrificantes FABIA

(S. A.)

Aragón, 289. - Teléf. G. 2.284

BARCELONA

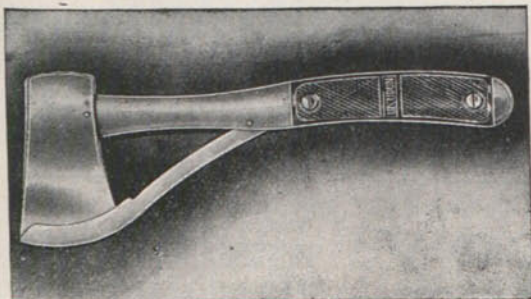
Unica casa surtida en todos los artículos de pesca



Escopetas y armas cortas de las
: : : : mejores marcas : : : :

Cartuchos y pólvoras de renom-
bre mundial - Accesorios de caza

GARATE, BLOSS Y COMPAÑIA - EIBAR - Apartado 14



Hacha de seguridad

MARCA

“UZCUDUN”

Muy útil para cazadores, pescadores y alpinistas.

Construida con acero especial para herramientas, y con una inmejorable presentación.

De venta en todas las importantes ferreterías y armerías.

FABRICANTES:

UGALDE Y LARRARTE

EIBAR (Guipúzcoa) Teléfono 167

A R M E R I A S

del fabricante

Joaquín Franco y C.^a



Gran taller de reparaciones



TELEFONO 10250

Fernández del Campo, 33

BILBAO



Sucursal en Llodio (Alava)



Canana porta-caza

PATENTADA

De gran comodidad, utilísima y muy práctica a todos los cazadores.

Depositario: Vicente Loustau G. de Membrillera

Apartado número 1

Valencia de Alcántara

Grandes Perreras del DOGS PARK F. S. B.

Oficinas: Princesa, 14 - BARCELONA

Fomento, cría e importación de perros de pura raza para la caza, lujo y defensa. Representante de los Criadores especializados y de los más importantes y famosos Chenils de Europa

Depositarario exclusivo de ALI-ECO y GALLETAS MEDOR

alimentos económicos y prácticos para los perros. Resulta a 10 CENTIMOS KILO

ESPECIFICOS VETERINARIOS PARA LOS PERROS



**MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS
FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA**

OFICINA Y EXPOSICION
DESENGAÑO, 10 dp.^o
TELEFONO 16.594

TALLERES MECANICOS:
CARABANCHEL BAJO
Calle de las Eras

INSTALACIONES
COMPLETAS
DE OFICINAS
EN GENERAL

BANCOS - CASAS
COMERCIALES

PARTICULARES

MUEBLES
DE ENCARGO



BUREAUX - MESAS PARA TODOS
USOS - SILLONES - SILLAS - PUPITRES - CLASIFICADORES - FICHE-
: : ROS - TAPICERIA - ETC., : :

M A D R I D

Gañas para LANZAR para TRUCHA y SALMÓN
(7 1/2, 8 1/2 y 10 1/2 pies).—ULTIMOS MODELOS INGLESES
Gañas para DRY FLY (9 y 9 1/2 pies) OBRAS DE ARTE

Peso: SEIS ONZAS

The Carswell Company - Apartado núm. 3. - MURCIA

(EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR)

Casa anglo - española, que fabrica para las grandes casas inglesas y francesas.

Marcos Arzuaga

Placencia (Guipúzcoa)

FABRICACION DE ESCOPETAS FINAS
DE CAZA



Todas nuestras escopetas van acompañadas del certificado del Banco Oficial de Pruebas.

PIDASE CATALOGO GRATIS

Fábrica de artículos de caza.

E. Sarasúa

Útiles para la carga y aprovechamiento de los cartuchos de caza. Los más económicos, fuertes y bien calibrados.

Pidanse en todas las buenas armerías y establecimientos de venta de accesorios para la caza.



ESTACIÓN, 7

E I B A R (Guipúzcoa)

CASA REPISO

Mesón de Paredes, 17

M A D R I D



Casa especializada en batería de cocina de todas clases y demás menaje para cocina.



Gran surtido en artículos para viaje y para casas de campo.



CUCHILLERIA FINA
Y
TALLER DE VACIADO
DE
ALFREDO BUGAT
Antigua Casa Marín
COLEGIATA, 6
MADRID

Extenso surtido en cuchillos para todos usos, tijeras, navajas, herramientas para campo e industrias y todos los artículos del ramo.

POUDRERIES REUNIES DE BELGIQUE (SOCIÉTÉ ANONYME)

Extracto de los éxitos de la "MULLERITA"

1901
PARIS
OSTENDE
NAMUR
Grandes Premios.

1902
PARIS
Gran Premio.

1903
FLORENCIA
Gran Premio.

1904
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1905
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1906
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1908
MONTE-CARLO
Gran Premio.

VENECIA
AIX
NIZA
MILAN
Gran Premio.

GENOVA
BOLONIA
PALERMO
Gran Handicap.

1910
VIENA
Campeonato mundial.

1911
Campeonato
de Alemania.

1914
Campeonato
de Inglaterra

1921
Campeonato d'Emilie.

NAPOLES
Gran Premio.

Pólvoras sin humo MULLERITA, CLERMONITA y P. R.
Pólvoras negras PARAMUNT y FFF Belga.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INTERNACIONAL
DE RÍO JANEIRO 1922-23

DOS GRANDES PREMIOS



Gran Premio de Spa 1923

M. Lagnier, ganador del Gran Premio con la
Medalla de Oro, tirando con la MULLERITA.
Resultado no igualado: 24/24.

El cartucho MULLERITA ha sido el único
triunfante en la disputa del Gran Premio.

Extracto de los éxitos de la "CLERMONITA"

1911
Campeonato
de Schleswig.

VIENA
HENDON
Éxito brillante.

1912
PRESSBOURG
Serie de 108 pichones
vivos.
(Record mundial 86).

1914
AIX-LA-CHAPELLE
Gran Premio.

HENDON
Ses primeros premios.

1920
EL CAIRO
Campeonato de Egipto.
AMBERES
Tirada olímpica mejor
resultado que el equipo
belga. (Clasificación se-
gunda).

Nuestras pólvoras y
cartuchos «MULLERITA»
y «CLERMONITA» han al-
canzado otros numerosos
éxitos, consistentes en

Premios
Campeonatos
Handicaps
Poules
Copas

en MONTE-CARLO
PARIS
BOLONIA
NAPOLES
ROMA
FLORENCIA
MILAN
VERONA
SPA
OSTENDE, etc.,
y en AMERICA
AUSTRALIA y
EGIPTO

DEPÓSITO EN ESPAÑA Y VENTA POR MAYOR

JUAN MARTÍNEZ DE GOÑI

Sarasate, 2 y 4

PAMPLONA

ESCOPELAS



"HÉRCULES"

HIJOS DE VÍCTOR ARAMBERRI Y COMPAÑÍA

FABRICANTES

E I B A R

Cartuchos de caza y pistones

MARCA

O R B E A
FABRICA DE

HIJOS DE ORBEA (S. EN C.)

VITORIA

FABRICACIÓN EXCLUSIVA DE PEQUEÑAS ARMAS PARA CAZA Y SALÓN

J. E. I. BASCARAN. - EIBAR (GUIPÚZCOA)

Escopetas plegables en todos
los calibres de cartucho de
perdigón para caza de peque-
: : : : ños animales : : : :

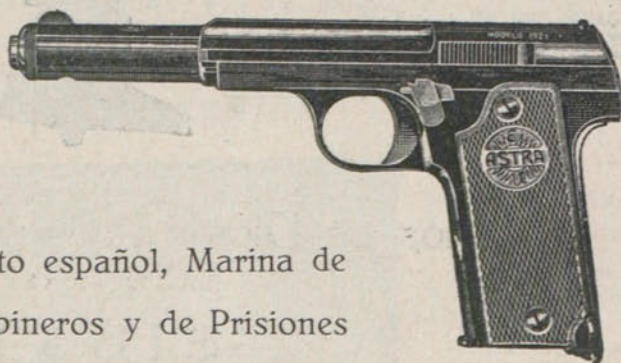


Carabinas de salón para car-
tuchos Flobet y de aire com-
primido de diferentes siste-
mas :: Se remite catálogo gra-
: : : : tis a quien lo solicite : : :

Fábrica de armas de fuego y material de guerra

PISTOLA NACIONAL

"ASTRA"



Reglamentaria en el Ejército español, Marina de guerra y Cuerpos de Carabineros y de Prisiones

UNCETA Y COMPAÑÍA

(SUCESOES DE ESPERANZA Y UNCETA)

PROVEEDORES DEL GOBIERNO ESPAÑOL Y DE OTROS EXTRANJEROS

GUERNICA (ESPAÑA)



"Geco-Violeta"
"EXPRES ENCARNADO"

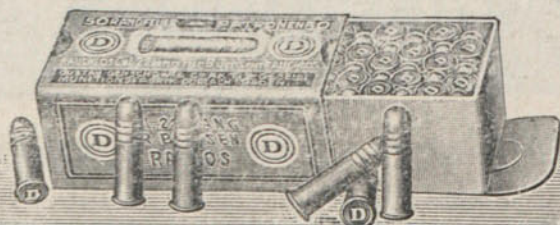


y EXPRES-EXTRA, culote 15 ^m/_m
(Pidanos hojas litografiadas)

Cartuchería cargada y vacía, nacional y extranjera de las mejores marcas.

Extenso surtido en accesorios de caza.

Pida catálogo ilustrado.



«Geco-D», vencedor de muchos campeonatos.

El único cartucho que en su calidad iguala a las mejores marcas americanas.

¿No ha probado nuestra pólvora Excelsior 1927? Ignora entonces que es la mejor pólvora sin humo.

Pidanos prueba gratis.

ESCOPETAS A TODA PRUEBA Y PARA TODA LA VIDA

EL TRUST EIBARRÉS, S. L. EIBAR (GUIPUZCOA)

EDUARDO SCHILLING Y C.^A S. C.

M A D R I D

GRAN VÍA 8

BARCELONA

FRNANDO, 23

VALENCIA

PAZ, 11 Y 13

Escopetas
de caza
Nacionales
y Extranjeras
Pistolas de tiro
y automáticas.



Carabinas
de tiro auto-
máticas y de
repetición.
Revólveres
del país y ame-
ricanos.

Primera casa en España en artículos para

C A M P O

TIENDAS Y CAMAS
PARA CAMPAÑA

—
MESAS PLEGABLES

—
PARASOLES PARA PLAYA
Y JARDIN

—
HAMACAS

—
THERMOS

C A Z A

CARTUCHERIA
INGLESA, FRANCESA
Y ALEMANA

—
FUNDAS Y ESTUCHES
PARA ESCOPETAS

—
MALETINES
PARA CARTUCHOS

—
BLUSAS
PARA CAZADOR

V I A J E

BAULES - MALETAS
SACOS NECESER
SOMBRERERAS

—
JERSEYS
CALCETINES
CORBATAS

—
MANTAS
—
IMPERMEABLES

APARATOS Y NAVAJAS PARA AFEITAR
ARTÍCULOS PARA FUMADOR

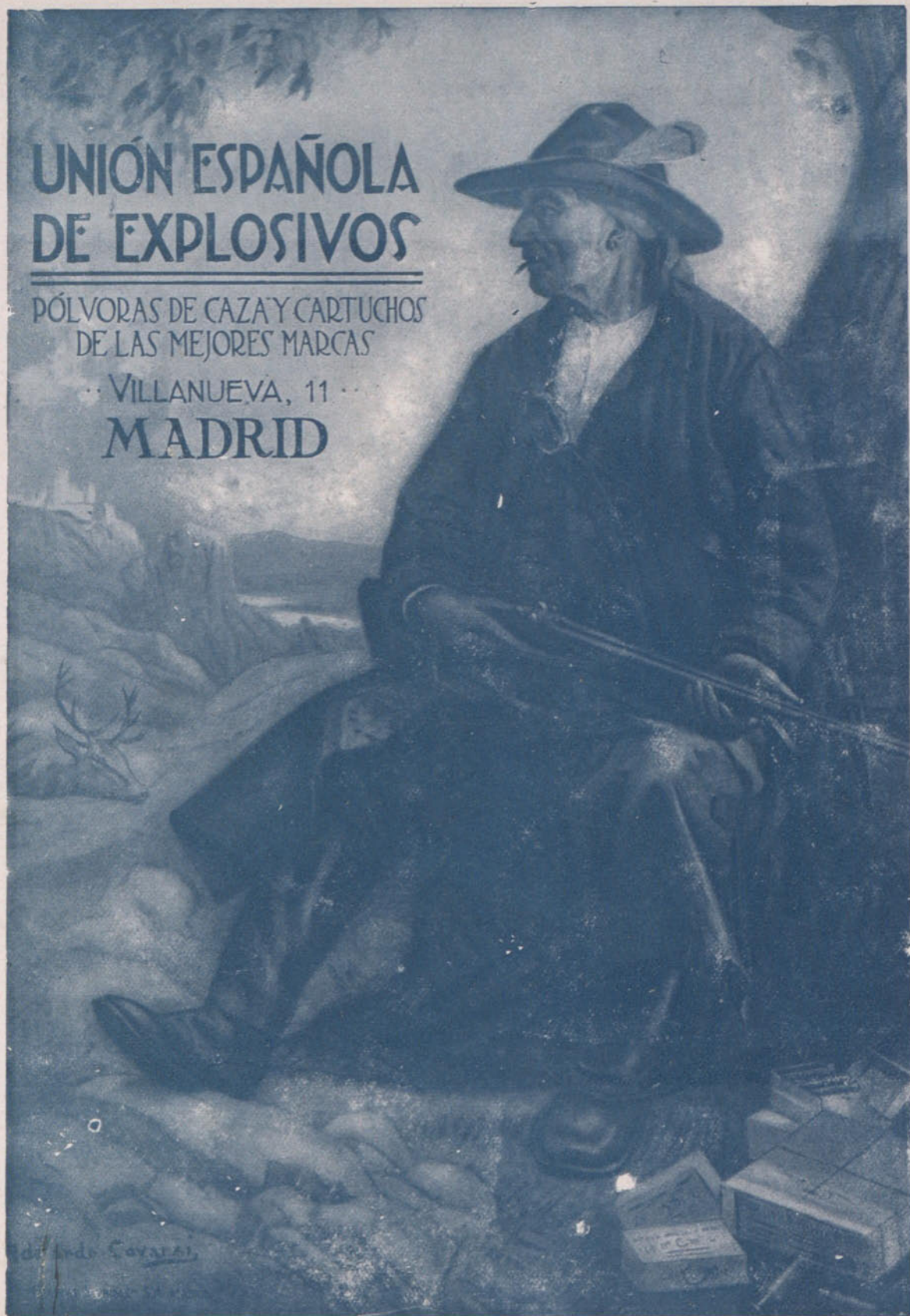
Primera casa en España en artículos para «sport».

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

PÓLVORAS DE CAZA Y CARTUCHOS
DE LAS MEJORES MARCAS

.. VILLANUEVA, 11 ..

MADRID



Imprenta Artística Sáez Hermanos. Norte, 21. Teléfono 13.244.—Madrid.

Biblioteca Nacional de España